

# Vínculo

Agosto de 2020 / Año XXXV / N° 343

**“Como Familia en conjunto,  
cada miembro y cada agrupación en particular,  
con profunda convicción confesamos  
y reconocemos nuestros límites,  
nuestras insuficiencias.  
Confesamos y reconocemos nuestra debilidad  
frente a todos los que actualmente  
se confrontan con nosotros y que lo harán en el futuro”.**

**(P. José Kentenich / Semana de Octubre de 1951)**

**Esta edición  
quiere  
ayudarnos,  
desde  
diversas  
miradas,  
a tomar  
el pulso  
del proceso  
que vivimos,  
para  
sentirnos  
parte y  
recorrer  
juntos  
este camino  
personal y  
comunitario  
de reflexión**

---

**Celebración  
de la Virgen  
del Carmen:  
Un 16 de julio  
diferente**

---

**Comedor  
Social "Hogar  
de María" en  
tiempos  
de Pandemia**

---

**Falleció  
Hna. Reginitas**

## Hojeando en el Archivo...



### Nº 43 - JULIO DE 1990

#### Nace un nuevo colegio schoenstattiano

En la última Jornada de la Federación, tratando el tema del apostolado, surgió simultáneamente en varias comisiones la inquietud por crear un colegio basado en los principios pedagógicos del Fundador (...). Se decidió crear una Comisión que estudiará el proyecto y tras varias reuniones se consultó con el P. Sidney Fones, Superior de los Padres en Chile, quien aceptó apoyar la iniciativa y poner un padre a disposición del futuro colegio. A poco andar, se descubrió que esta era la fecha en que la mayoría de los colegios estaban matriculando alumnos, por lo que había que acelerar el proceso. Los colegios funcionarán por separado para hombres y mujeres, pero compartirán una misma infraestructura y algunas actividades. Se llamarán Tabor y Nazaret. Se está buscando un lugar adecuado, y ya se han hecho varios contactos. Mientras tanto la dirección de Campanario, nos ha facilitado su casa para poder comenzar a inscribir y tomar exámenes. (...)

Al comienzo se abrirá solo con Pre Kinder, Kinder y Primero Básico. El año 2000 estaría graduándose la primera promoción. Se pretende dar una sólida formación religiosa, formando personalidades libres, autónomas, solidarias, con capacidad de decidirse por el bien y construir un mundo mejor. (...)

Los matrimonios que están dirigiendo este proyecto son Alejandro y M<sup>a</sup> Elena Gómez, Patricio y Eulogita Moore, Fernando y M<sup>a</sup> Eugenia Tagle, Guillermo y Cristina Tagle.



### Nº 44 - AGOSTO DE 1990

#### Editorial Patris: Su valioso aporte a la Familia de Schoenstatt

La Editorial tuvo su origen en la edición de la revista *Carisma*. A este propósito se formó un equipo que quería dar a conocer el pensamiento del Padre Kentenich en círculos más amplios y ofrecer de manera original toda la pedagogía de nuestro fundador a la Iglesia. Esta publicación resultó ser un instrumento de difusión bastante único, puesto que mezclaba entrevistas, reportajes y artículos profundos en torno al tema elegido. Después de los cuatro primeros números, se descubrió que había mucho más que hacer en el campo de la difusión y las publicaciones. De esta forma, a fines del año 1982 y dada la importancia y trascendencia de esta tarea, el Instituto de los Padres de Schoenstatt encargó al P. Rafael Fernández, de conocida trayectoria y amplia experiencia, que trabajara a tiempo completo preparando, seleccionando y traduciendo material para ser publicado por la naciente Editorial Patris. De esta manera se podría responder inicialmente a la necesidad urgente de tener material para los miembros activos de Schoenstatt, para formar a sus jefes y servir a un Movimiento que se extendía a lo largo del país y del continente, surgiendo en muchas partes. Sus inicios fueron muy modestos. Todo estaba concentrado en la casa del Movimiento ubicada en José Manuel Infante 132...

La Editorial Patris o la "Editorial del Padre" (Patris = del padre), quiere reflejar en su nombre su profunda unión y fidelidad a nuestro Padre fundador.



### Nº 45 - SEPTIEMBRE DE 1990

#### Jorge Morales: asume como Director del Trabajo

No fue fácil conseguir la entrevista con Jorge Morales, Director del Trabajo a partir de marzo de este año. Su participación en la formulación de las leyes laborales, su intervención como asesor en las negociaciones colectivas le ocupan gran parte de su tiempo. La Dirección del Trabajo como institución no le es algo lejano. Durante el gobierno del Presidente Eduardo Frei fue nombrado subdirector de este organismo fiscal (1968-1970). El área laboral y sindical es el campo en el cual como abogado se ha especializado y ha entregado gran parte de su vida como profesional.

Jorge Morales, casado con María Luisa Allende, 6 hijos, perteneció al primer grupo de la juventud masculina schoenstattiana, "Los Caballeros del Santo Graal" (1949), del que también fue miembro Mario Hiriart.

*"En ese entonces fui invitado por Rodolfo Villalón. La formación de ese primer grupo me marcó mucho porque vivíamos con gran intensidad espiritual (pedagógica-formativa). Yo diría que los años que estuvimos en este grupo fue la mejor escuela de jefes, por la rigurosidad de la formación y de la entrega. Actualmente soy miembro del sexto curso de la Federación. Me costó integrarme a la Federación porque en aquellos años la Federación, tenía una orientación muy cerrada hacia el Movimiento, hacia sí misma, y no proyectada hacia el mundo. Yo siempre tuve la visión de que Schoenstatt era un trampolín para insertarse en el mundo. Esta razón me hizo esperar hasta que la Mater lo quiso."*

## con la mano en el pulso del tiempo...

P. Hugo Tagle M.

### Cristianos verdes

El Papa Francisco invitó el pasado 24 de mayo a iniciar un año jubilar –hasta el 24 de mayo del 202– para celebrar los cinco años de la encíclica Laudato Si. La idea es hacer de este año un año “ecológico” sumándonos a iniciativas que apunten a una economía sustentable, de cuidado de la naturaleza y responsabilidad por el medio ambiente. Lamentablemente, la pandemia desplazó esta iniciativa a un segundo plano y ha impedido dedicarle la atención que merece. La idea es renovar la conciencia de responsabilidad con el planeta tierra, la casa común, el único hogar que tenemos.



Se trata de vivir y anunciar una “ecología integral” y “un mundo más fraterno y sostenible”. Resume su invitación en tres objetivos: Una ecología integral implica dedicar un poco de tiempo a “redescubrir la serena armonía con la creación”, “reflexionar sobre nuestro estilo de vida y nuestros ideales” para, finalmente, “contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea”.

En una oración compuesta para este año jubilar, el Papa nos llama a “escuchar y responder al clamor de la tierra y al grito de los pobres”, y expresa el deseo de que “los sufrimientos actuales sean los dolores del nacimiento de un mundo más fraterno y duradero”.

El teólogo Karl Rahner decía que el cristiano del futuro o será un ‘místico’, es decir, una persona que ha ‘experimentado’ algo o no será cristiano. Pues bien, habría que decir que el cristiano del futuro será “verde” o no será. Y no tanto porque pierda la fe, sino por el evidente peligro que significa la caída vertiginosa a un futuro que se va asemejando a una película de terror.

“El grito de la tierra” como lo dice la oración papal no se puede desoir más. El Papa nos recuerda la esencial relación entre las criaturas, el entorno y el Creador, donde todo está conectado: no hay un problema ambiental separado del social y el cambio climático, la migración, las guerras, la pobreza y el subdesarrollo. Todas ellas son manifestaciones de una sola crisis que antes de ser ecológica es, en su raíz, una crisis ética, cultural y espiritual.

Como lo dice la invitación, “Laudato Si no nace de la nostalgia para hacer retroceder el reloj de la historia y devolvernos a las formas de vida pre-industriales, sino que identifica y describe los procesos de auto-destrucción provocados por la búsqueda de ganancias inmediatas y el mercado deificado”.

La raíz del problema ecológico, escribe el Papa Francisco, radica precisamente en el hecho de que “hay una forma de entender la vida y la acción humana que se desvía y contradice la realidad hasta el punto de arruinarla”. En su oración, el Papa pide la gracia de mostrar una solidaridad creativa frente a las consecuencias de la pandemia y la valentía para aceptar los cambios realizados en pos del bien común.

A ponernos a tono. El verde siempre sienta bien.

twitter: @hugotagle

# Vínculo

REVISTA DE CIRCULACION INTERNA DEL  
MOVIMIENTO APOSTOLICO SCHOENSTATT CHILE

#### DIRECTOR:

P. Juan Pablo Rovegno / [pjprovegno@gmail.com](mailto:pjprovegno@gmail.com)

#### EDITOR:

Octavio Galarce B. / [galarce@gmail.com](mailto:galarce@gmail.com)

#### EQUIPO DE REDACCION:

Hna. Jimena Alliende L., María Isabel Banfi,  
P. Juan Pablo Rovegno, P. Carlos Cox,  
Octavio Galarce B.

 <http://www.facebook.com/RevistaVinculo>

## SUSCRIPCIONES

10 ejemplares: marzo a diciembre

CHILE: \$ 18.000.-

AMERICA: US\$ 60 / EUROPA: US\$ 70

## POR CORREOS

CHILE: enviar cheque nominativo y cruzado a nombre de  
Fundación Movimiento de Schoenstatt

EXTRANJERO: enviar cheque dólar sobre una plaza  
de Estados Unidos a nombre de Padres de Schoenstatt  
a: Membrillar 55 - Rancagua - Chile

## DEPOSITO / TRASPASO CTA CTE.

Octavio Galarce B. / [galarce@gmail.com](mailto:galarce@gmail.com)  
Membrillar 55 - Rancagua - 722235665

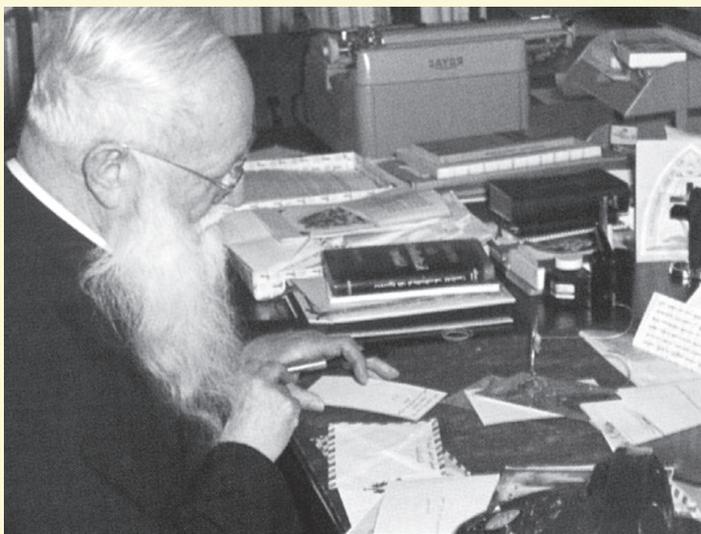
## CONTACTO EN SANTIAGO

- Bellavista - Centro de Peregrinos: Editorial Patris
- Casa Rama de Señoras: Cecilia Ode

## CONTACTO EN REGIONES

- Viña del Mar: Olga Huerta
- Los Angeles: Enrique Cárcamo
- Concepción: Oscar Peralta
- Temuco: María Isabel Inostroza Balboa

AGOSTO 2020 – AÑO XXXV – N° 343  
IMPRESIÓN GRAFICANDES®



***“Siempre habrá conflictos. Esto no hace daño. Deben surgir conflictos. Es una gran bendición. Cuando no hay conflictos, el agua poco a poco se estanca y se pudre. Lo totalmente original de nuestro Movimiento es que nosotros hemos establecido principios que aplicados sanamente –por supuesto, esto es esencial– hacen casi imposible un estancamiento.***

***Por eso en este contexto también estoy agradecido a todos aquellos que en el transcurso de los años han expuesto sus críticas. Por cierto que amargas y duras, pero mejor así que ninguna crítica. Demasiado grande es el riesgo de que nos ensalcemos a nosotros mismos, sobre todo porque representamos algo nuevo. (...) Me parece que de todo lo que hemos conversado podemos extraer como conclusión que, ante todo, queremos aprender a practicar la sana crítica en el propio campo. Esto vale para la Iglesia en general, pero también para la Iglesia en pequeño, para nuestro Movimiento”***

*(Conferencia de los ejercicios espirituales para la Federación de Mujeres y Hermanas de María, Schoenstatt, 24-30 de agosto de 1930. También en: José Kentenich, Una presentación de su pensamiento en textos. Tomo 3: El mundo de los vínculos personales, ed. Herbert King, Santiago de Chile 2015, págs. 116-117)*

# Un tiempo para crecer

P. JUAN PABLO ROVEGNO MICHELL

Querida Familia,

Este texto de Nuestro Padre bien nos puede ayudar a comprender el tiempo difícil y desafiante que vivimos como una gran oportunidad y con mucha esperanza.

A todos nos pilló de sorpresa el proceso que vivimos y que nos está exigiendo grandeza y humildad: grandeza para mirar con fe y espíritu dialogante el camino que estamos recorriendo y humildad para hacer este proceso, sin ceder a la tentación de una actitud defensiva o disruptiva. En nuestro lenguaje, tenemos el desafío de vivir esta crisis y proceso orgánicamente, aplicando todo lo aprendido en leyes y herramientas pedagógicas para nuestra propia autocomprensión.

En esta edición de Revista Vínculo queremos colaborar para dar un paso en este camino, que nos pueda ayudar a ir poco a poco transitando desde la aceleración y el desborde (excesiva información, poca información, necesidad de aclarar y conocer la verdad de los hechos, toma de posición, desconfianza, incertidumbre, conversatorios, defensas, críticas, reflexiones variadas...), a una etapa de decantación, diálogo y reflexión. Sin renunciar a la necesidad de escucha.

Si hay algo que nos hermana en este proceso es que todos nosotros sin excepción (miembros de los Institutos, Federaciones, Ligas y la Familia en general), estamos haciendo un proceso de asimilación, integración y comprensión de los hechos. Ninguno tiene el conocimiento total y la síntesis, esto nos hace ser solidarios con el proceso que cada comunidad y cada persona estamos haciendo, sobre todo cuando los hechos que han motivado esta crisis han despertado sentimientos de dolor, de desilusión, de desconfianza y molestia.

En ese sentido esta crisis y proceso nos ayudarán al menos en tres dimensiones:

**1. Un conocimiento más completo, objetivo y sistemático de nuestra historia con sus luces y sombras (su claroscuro), para una integración providencialista de la misma:** Para nuestra espiritualidad de Alianza que tiene su fuente de origen y desarrollo en la historia, será una oportunidad privilegiada para integrar esta etapa de nuestra historia con sentido salvífico. En este punto resultará fundamental el diálogo y complemento de los contextos históricos, ya que si bien las categorías actuales nos exigen nuevos acentos (transparencia, verdad, diálogo franco y abierto, opinión y toma de posición, mayor sensibilidad frente a cualquier conducta abusiva y una solidaridad ante cualquier

experiencia de vulnerabilidad, etc), también hay que considerar el valor y los límites objetivos y subjetivos de categorías anteriores (sigilo, respeto, pudor, intimidad, silencio, proceso, obediencia, ignorancia, etc.).

## **2. Una oportunidad para confrontar, profundizar y renovar nuestro carisma en ejes fundamentales:**

la historia como el espacio de Alianza, la experiencia filial como experiencia fundamental para el pleno desarrollo de la personalidad; el valor de lo humano y la causa segunda como “expresión, camino y seguro” de la experiencia sobrenatural; el organismo natural y sobrenatural de vinculaciones, sus relaciones, posibilidades y límites; el valor y sentido de la autoridad como servicio desinteresado a la vida confiada; la educación a la libertad.

## **3. Una profundización del lugar de Nuestro Padre Fundador como punto de contacto vital para nuestra espiritualidad,**

lo que nos tiene que llevar a una renovada comprensión y forma de trasmisión del vínculo con él, que considere no sólo el proceso personal o comunitario, sino un rostro del fundador con sus posibilidades y límites, aciertos y errores, fortalezas y debilidades, grandeza y pequeñez. El Padre Kentenich como un instrumento humano moldeado por María y que, desde esa experiencia, se hizo trasparente de la paternidad divina.

### **¿Cómo vivir este tiempo?**

Al menos con tres actitudes que nos ayuden y una invitación más personal:

+ **Solidariamente**, porque esto a todos nos ha afectado y sorprendido, todos sin excepción estamos haciendo un proceso de asimilación.

+ **Providencialistamente**, porque creemos en la conducción de Dios en la historia, y será la posibilidad de revivir e integrar un período fundamental en la vida y el desarrollo de Schoenstatt.

+ **Responsablemente**, porque de la forma como vayamos recorriendo este camino incierto en muchos sentidos, podremos colaborar en la comunión de la Familia y entre nosotros, en verdad y en caridad.

La invitación personal es la invitación a vivir este tiempo con una renovada profundidad en nuestra vida de Alianza y con mucho ofrecimiento, como expresión de nuestro amor a la Familia. La Corona que le entregamos a la Mater el 31 de Mayo pasado, apelaba a la conversión y todos estamos recorriendo ese camino.

Esta edición quiere ayudarnos, desde diversas miradas, a tomar el pulso del proceso que vivimos, para sentirnos parte y recorrer juntos este camino personal y comunitario de reflexión. ■

# **Mensaje de la Presidencia General de la Obra de Schoenstatt**

Schoenstatt, 8 de julio de 2020

Querida Familia de Schoenstatt en todo el mundo:

Ayer, Monseñor Stephan Ackermann, obispo de Tréveris, dio a conocer que constituirá una nueva comisión de historiadores en el proceso de beatificación de nuestro Padre y Fundador, P. José Kentenich. La tarea de estos peritos –quienes en su mayoría no pertenecen al Movimiento de Schoenstatt– será recopilar aquellos documentos del Archivo Apostólico Vaticano que han sido recientemente puestos a disposición, para analizarlos.

Se trata de los documentos del período de gobierno del Papa Pío XII referidos al Padre Kentenich y Schoenstatt. Celebramos mucho esta decisión del obispo puesto que, de esta manera se pueden continuar aclarando las cuestiones en torno a la persona y el obrar del P. Kentenich en un trabajo conjunto entre la diócesis de Tréveris y los responsables del proceso de beatificación.

Comprendemos que la Familia de Schoenstatt en todo el mundo aguarda de nosotros iniciativas que correspondan a las muchas preguntas justificadas, desconciertos y exigencias de transparencia. Con razón esperan ustedes que la historia del Padre Kentenich, la historia de Schoenstatt, la historia de las Hermanas se elabore de manera más abierta y más transparente y le sea comunicada a la Familia de Schoenstatt. Reconocemos que hemos retenido durante mucho tiempo algunas cosas en consideración y protección a personas y comunidades.

Dios habla a través de los acontecimientos. Con fe en la Divina Providencia comprendemos que debemos aprender algo nuevo. Mediante las preguntas y las críticas, Dios nos quiere hacer progresar, quiere hacernos crecer.

Notamos que en estos momentos se están dando a conocer explicaciones y escritos desde muchos lados, compartiéndolos en las redes sociales. Por este camino procuran ustedes dar respuesta a las preguntas planteadas. Esto es comprensible. En ello es importante que los textos correspondientes de nuestro Fundador o documentos históricos en particular se comprendan desde su contexto. Gremios dirigentes del Movimiento se esfuerzan por brindar ayuda a este respecto. Además en el tiempo venidero y coordinado por un pequeño equipo, se pondrá a disposición en distintos idiomas material de documentación de los acontecimientos históricos. Esto se hará a través de nuestro sitio oficial de internet: [www.schoenstatt.com](http://www.schoenstatt.com). Además, de nuestra parte daremos los pasos necesarios para revisar el material de los archivos ahora accesibles.

Si tienen ustedes preguntas o inquietudes actuales pueden dirigirse a la dirección: [communication@schoenstatt.com](mailto:communication@schoenstatt.com), nuestra Coordinación Internacional en Schoenstatt. En cuanto nos sea posible, estamos a su disposición.

Estamos convencidos de que este trabajo de clarificación en distintos planos pondrá la verdad a plena luz y, con ello, se posibilitará una interpretación objetiva y amplia de la persona, la forma de actuar y el carisma del Padre Kentenich.

En el aniversario de la ordenación sacerdotal de nuestro Padre, que celebramos hoy, nos unimos con él y entre nosotros en la oración. En sus huellas buscamos la verdad con fidelidad.

**P. Juan Pablo Catoggio**

Presidencia General de la Obra de Schoenstatt

# Mensaje de la Presidencia Nacional Chile

## Reflexión para la Familia de Schoenstatt en Chile

Bellavista, 13 de Julio de 2020

Querida Familia:

**1.** La Presidencia Nacional de nuestra Familia, compuesta por los dirigentes de los Institutos, Federaciones y el Director del Movimiento de Schoenstatt en Chile, nos hemos reunido para intercambiar sobre la situación que vivimos en relación a las publicaciones sobre la persona del P. Kentenich. Queremos saludarlos y compartirles nuestra reflexión.

**2.** Estamos unidos como familia, hemos compartido juntos el dolor que sentimos y que sienten muchos de ustedes, miembros de la obra de Schoenstatt, y entendemos los sentimientos que esto ha generado y también la esperanza y el cariño a la figura del Fundador.

Queremos afirmar que nunca ha existido la intención de parte de los que tenemos una responsabilidad de conducción al servicio de la Familia, de faltar a la verdad. Es posible que hayamos cometido errores en cómo manejar lo que sabíamos o que hayamos sido reactivos, pero nunca en el sentido de engañar.

**3.** En esta época, en que la transparencia es un estándar exigido a toda institución, nos hacemos la pregunta que también hemos escuchado de muchos de ustedes: en estos 70 años, ¿Por qué no se supo de esta situación en el Movimiento? Pensamos que esto puede explicarse por el desconocimiento que la gran mayoría tenía sobre este tema, la necesidad de mantener el sigilo exigido en el proceso de las acusaciones, y más tarde, en la causa de beatificación del P. Kentenich, además del genuino deseo de resguardar a las personas involucradas.

No obstante, vemos el valor de construir todos juntos nuestra historia con la apertura suficiente. Lamentamos que esta situación haya dañado en muchos la confianza.

Hoy la Divina Providencia nos pide revisar nuestra historia para encontrar la verdad y poder interpretarla correctamente. Como sabemos, Monseñor Stephan Ackermann, obispo de Tréveris, dio a conocer que constituirá una nueva comisión de historiadores en el proceso de beatificación del padre José Kentenich. La tarea de estos peritos – quienes en su mayoría no pertenecen al Movimiento de Schoenstatt – será recopilar y analizar aquellos documentos pertinentes del Archivo Apostólico Vaticano. Todos los documentos del período de gobierno del Papa Pío XII que estaban bajo sigilo, han sido recientemente abiertos al público y entre ellos, los referidos al padre Kentenich y Schoenstatt. La PNF apoyará todas las iniciativas para una mayor comprensión

y elaboración de nuestra historia. También procuraremos que se haga una traducción adecuada de escritos de la época, con publicaciones formales de los documentos importantes y aún no conocidos.

Complementariamente con lo anterior, creemos necesario que se establezcan y se conozcan con claridad y precisión todos los hechos controvertidos asociados al hito del 31 de mayo, lo que, junto a una correcta interpretación de éste, permitirá una mejor

Lo más importante, necesitamos fomentar un intercambio cercano entre nuestras comunidades, y así evitar que este proceso de crecimiento lo vivamos de manera aislada. Por eso queremos recorrer juntos como Familia este camino de profundización, el que irá desarrollándose en forma paulatina. Se tratará por tanto de una oportunidad de crecimiento para nuestro carisma y probablemente exigirá toda nuestra confianza en Dios, y que, como en muchos momentos de nuestra historia, demandará generosidad y unidad.

**4.** No ponemos en duda el cariño y la trascendencia de la figura del padre Kentenich. La historia de nuestro Movimiento, su identidad y carisma, difícilmente podrían separarse del legado sacerdotal que nos ha heredado. Fue una persona que, buscando la voluntad de Dios, abrió caminos, se arriesgó, y por lo mismo tuvo aciertos y equivocaciones.

Lo que estamos viviendo nos da la oportunidad de renovar nuestro vínculo con él, siempre en la verdad.

La preparación a la coronación de nuestra Reina de la Misión nos regaló la experiencia de la fuerza que da el unirnos en una meta común. Así queremos seguir caminando hacia adelante.

Querida Familia, con actitud providencialista recorramos este tiempo con esperanza, unidos en la Alianza de Amor junto a María nuestra Reina.

Rezando los unos por los otros, les saludan,

**Federación de Familias:** Juan Pumpín y Rosario Del Real.

**Federación de Señoras:** Margarita María Gana y María Inés Cox.

**Federación de Mujeres:** María Esther Cortés.

**Federación de Hombres:** José María Fuentes.

**Instituto de Familias:** Ariel Abarca y Cecilia Bignon.

**Instituto Sacerdotes Diocesanos:** P. José Plaza.

**Instituto Padres de Schoenstatt:** P. Fernando Baeza, P. Patricio Moore.

**Hermanas de María:** Hna. M. Catrin y Hna. M. Ingrid.

**Señoras de Schoenstatt:** Soledad Valcarce y Sandra Henríquez.

**Dirección nacional del Movimiento:** P. Juan Pablo Rovigno

# Hna. Doria Schlickmann: “El P. Kentenich quería conducir a las personas a una relación con Dios vital y sobre todo personal”

KATHOLISCH.DE / FELIX NEUMANN | BONN - 14 DE JULIO DE 2020

**H**na. Doria, usted pertenece a las Hermanas de María de Schoenstatt. ¿Cómo recibió su comunidad las publicaciones y habló acerca de ellas?

– Las reacciones fueron diversas. Muchas estaban muy afectadas, sobre todo las Hermanas mayores que, en parte, vivieron esos tiempos. Que ahora se refieran a sucesos que, en su momento fueron completamente aclarados es incomprensible para ellas. Las Hermanas más jóvenes preguntan por los contextos y circunstancias. Creo que como comunidad tenemos la esperanza de que las cosas se aclararán, y yo misma estoy convencida de que la discusión iniciada sacará aún más a la luz la inquietud propiamente dicha del P. Kentenich para la Iglesia. La falta de comprensión que encontró en la Iglesia preconiliar tal vez podría ahora entrar en una nueva fase y encontrar mayor comprensión. En este asunto seguramente habrá nuevas oportunidades.

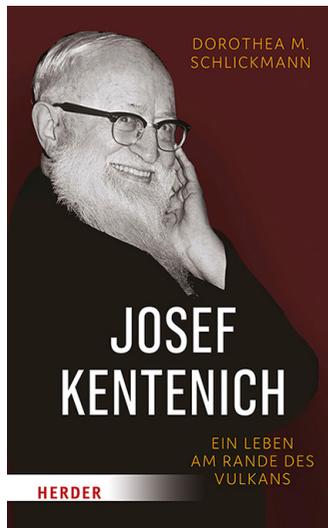
En la primera toma de posición de la Presidencia General se señala que las acusaciones consideradas nuevas son conocidas y están aclaradas. Usted escribe en la biografía que en los informes de la Visitación Kentenich fue caracterizado como “déspota”. Allí no se habla de violencia sexual. ¿No era conocida esta acusación?

– En mi biografía sobre Kentenich mencioné que ya en el año 1951 se habían presentado acusaciones sobre una supuesta mala conducta moral. El P. Kentenich sabía, en parte, de estas acusaciones. Pero no había ninguna mención de violencia o abuso sexual, ni siquiera en los documentos oficiales que conocemos. Cuando el P. Kentenich firmó el decreto que lo separaba de su Obra se le dijo expresamente que la Visitación no había podido constatar nada punible.

Un consultor del Santo Oficio dijo a fines de 1951 ante el P. Kentenich que la razón de su separación del cargo y del exilio era solamente el apego grande de las Hermanas y de todo el Movimiento a su persona. Se debía quebrar su influencia.

¿Y cuál fue la reacción de Kentenich ante estas acusaciones?

– Cuando él se enteró, más tarde, de la acusación de la correspondiente Hermana, le dio cuenta a sus superiores por escrito sobre su comportamiento. Él explicó la situación de la Hermana y que él, a través



**Hna. Dr. M. Doria Schlickmann (nombre civil Dorothea M. Schlickmann) estudió Historia, Alema, Ciencias de la Educación alemanas y educativas y recibió su doctorado de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Münster. Hoy trabaja como autora y en el área eclesial y social. Es autora de la biografía “Josef Kentenich. Una vida al borde del volcán”, publicada en 2019 por Editorial Herder.**

de sus palabras, quería ayudar a la Hermana a salir de su represión para alcanzar la libertad interior.

Llevó mucho tiempo hasta que el P. Kentenich se enteró de todas las acusaciones que daban vueltas. Por ejemplo, que se le imputara ser seguidor del método de Freud, quien veía todo desde la perspectiva sexual. Esto, en aquel entonces, en la Iglesia tenía muy mala fama. Una vez que él se hubo enterado de esto, se refirió concretamente a cada acusación y se esforzó por una rectificación y clarificación. En 1960, sin embargo, su justificación escrita a este respecto, que había enviado a tres instancias para su consulta, le fue devuelta –tégase en cuenta– sin leer, con el consejo: si piensa que ha sido agraviado, debe soportarlo con paciencia...

Por cierto, esa era su situación: nadie estudiaba realmente el contenido de la inquietud pastoral que él expresaba en las cartas y estudios a los obispos.

Usted describe al visitador Tromp como muy poderoso, con gran influencia en el Movimiento, la cual impuso estrictamente, como también adversarios importantes de Kentenich también después de la visitación. Un visitador, ¿tiene efectivamente



"¿Cómo encuentra el hombre de hoy una relación personal y viva con Dios? Él estaba convencido: si las personas tienen experiencias previas a nivel humano, por ejemplo, a través de relaciones y vínculos positivos con otros, también les resulta más fácil encontrar una relación personal con Dios. El P. Kentenich entendía su tarea de fundador de esta manera".

**tanto poder? Teuffenbach describe su rol como un "levantamiento de evidencias"; en el curso del proceso él ya no habría tenido más influencia.**

– En primer lugar, creo que no se puede denominar al P. Tromp como un "adversario". Él fue nombrado como visitador por el Santo Oficio. Esta institución tenía en general –antes del Concilio– un gran poder. Era una institución temida. Como historiadora solo puedo decir al respecto que esto no es comparable con los procedimientos y las competencias de un visitador hoy en día. En mi libro *"José Kentenich – Una vida al borde del volcán"* expongo una serie de ejemplos de la conducta de Tromp, de su forma de reaccionar y cuántas Hermanas lo vivenciaron.

El concepto "levantamiento de evidencias" proviene propiamente de la criminalística. Pero esto significaría que primero se reúnen indicios sin prejuicio alguno, se los evalúa y se los contrasta. Un criminalista además tendría que examinar la credibilidad de los testigos y hacer que el estado de la cuestión sea descrito desde el punto de vista del acusado (el suyo propio), etc. Nada de esto ocurrió en ese momento.

Cuán neutral fue el P. Tromp, esto será ciertamente examinado de nuevo en el análisis que seguirá. Mi estado de investigación es que su levantamiento de pruebas fue más bien unilateral. La gente que no estaba de acuerdo con él tenía que contar con destituciones y castigos eclesiásticos. Se puede reconstruir, sin duda, hasta qué punto influyó en el destino del movimiento y de la comunidad de las hermanas después de su época como visitador.

**Los descubrimientos actuales del archivo de Teuffenbach, ¿eran parte de las actas entregadas antes del comienzo de la fase de la beatificación?**

– Los documentos que Schoenstatt tenía y lo que nos era accesible pasó al proceso. Los archivos del Vaticano no eran accesibles en ese tiempo.

Pero evidentemente su pregunta se refiere al valor del así llamado "Nihil Obstat" con el cual Roma da "luz verde" para la apertura de un proceso de beatificación. En cada caso, se pide a las autoridades vaticanas competentes que comprueben en sus archivos si hay objeciones y cuáles serían en caso de haberlas a la apertura de tal proceso de beatificación y al candidato. Después del examen de los archivos hay una respuesta correspondiente: No hay "nada que impida" el comienzo de este caso, o lo hay. En realidad, es impensable que en el caso Kentenich, después de un exilio eclesiástico de 14 años, no se hubieran examinado cuidadosamente las actas antes de un juicio tal.

**Teuffenbach describe el "examen filial" en el que se le plantean varias preguntas a una Hermana, como ser: "¿A quién pertenece la hija?" y "¿Qué es la hija?", y las respuestas previstas son "al Padre" y "nada". ¿Este ritual es auténtico? ¿Se lo practica hoy todavía?**

– No, eso no es auténtico y además está sacado de contexto. El P. Kentenich quería conducir a las personas a una relación con Dios vital y sobre todo personal. No estoy segura de que el concepto "ritual" sea aquí el adecuado. En nuestra espiritualidad está en el centro el ser niños ante Dios. Las preguntas del así llamado examen filial se refieren a nuestra relación con Dios: la filiación divina. Por eso tampoco se habla de "hija" sino de niña. ¿A quién le pertenecemos? A Dios. ¿Qué puede hacer Él con nosotros? ¡Todo! ¿Qué somos nosotros ante Él? Realmente una pequeña nada y por eso, precisamente con nuestros límites y debilidades, su todo. Este motivo básico de la espiritualidad cristiana se encuentra en toda la historia de la Iglesia. El amor de Dios a los hombres, precisamente también como amor paternal misericordioso, es incomprensiblemente grande y personal, no simplemente general. La palabra "Padre" hace personal la entrega a Dios, así como Jesús mismo le habla al Padre en el Evangelio de Juan: Padre justo, ... Padre amado ... Él nos enseña a rezar "Padre nuestro". La oración de Jesús gira siempre en torno al Padre.

Esta entrega se podía expresar en la forma de un diálogo de pregunta y respuesta con el fundador. Esto no era iniciado por él, sino simplemente surgido de la vida. Pero de ninguna manera se trata de una costumbre de validez general que cada Hermana practica ni menos aún deba practicar. Esta era y sigue siendo una decisión libre y muy privada.

Si una Hermana quiere, puede expresar esto frente a la máxima autoridad de la comunidad. Pero se dirige siempre a Dios. Este es el sentido de nuestra vida. De lo contrario todo esto sería indig-

no. Desafortunadamente, esto fue transmitido de manera muy distorsionada en las publicaciones.

**A algunas Hermanas se les habría preguntado también: “¿A quién pertenecen los órganos sexuales?” y “¿A quién le pertenecen los senos?”, respuesta: “Al Padre”. ¿Ha sucedido esto efectivamente o plausiblemente? (Si es que sí) ¿Hay un contexto en el que tales preguntas no sean agresivas sexualmente?**

– Todo el contexto no debe ser entendido sexualmente en modo alguno. Más bien se trató de alguien que tenía obsesiones y de la liberación de esta obsesión. Concretamente se trataba de una Hermana que tenía un marcado trastorno de ansiedad en relación a su apariencia corporal y su sexualidad. Por eso ella trataba de ocultar sus formas femeninas de modo convulsivo y antinatural. Pero no hay que olvidar: la educación religiosa de las jóvenes de esa época que, a menudo conducía a la inhibición sexual y a la mojigatería. El P. Kentenich mencionó claramente esa falta de libertad y, de este modo, quiso ayudar a la Hermana a liberarse de la compulsión. Él le explicó que, tal como ella era, era afirmada y aceptada por Dios.

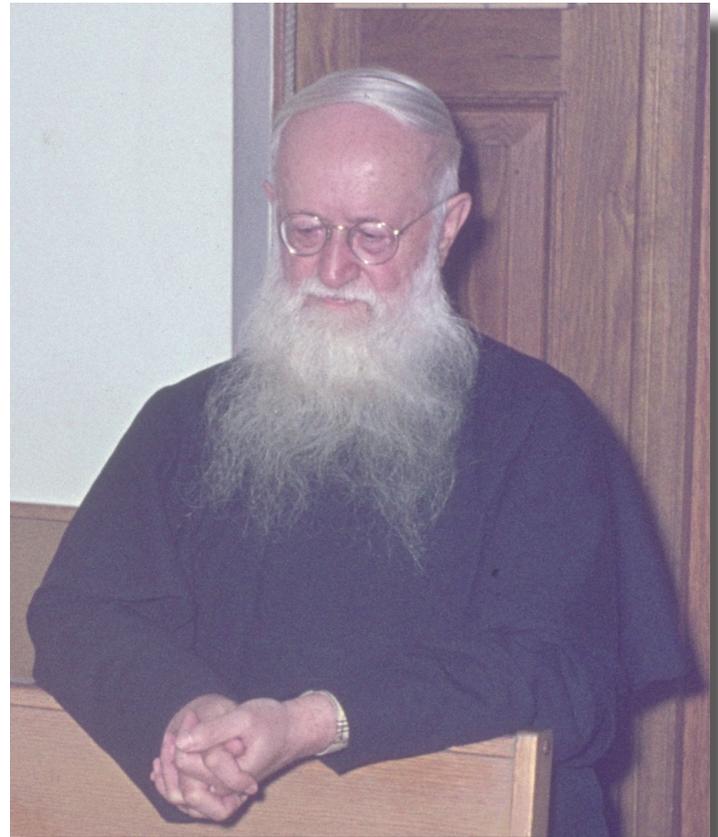
Un psicólogo me confirmó que el P. Kentenich reconoció de manera intuitiva correctamente este problema especial. Probablemente hoy se hablaría de un enfoque de terapia del comportamiento.

**¿Qué resultados espera Ud. de la nueva comisión de historiadores? ¿Hubo en sus pesquisas relativas a su biografía de Kentenich espacios en blanco que Ud. hubiera querido llenar?**

– Tratándose de un obrar tan extenso como el del Padre Kentenich y una vida tan plena, siempre hay espacios en blanco. El trabajo de un historiador no termina nunca, sin embargo, tengo cuidado de querer interpretar algo en los espacios en blanco o sacar consecuencias definitivas y generalizadoras demasiado rápido, luego de ver un par de documentos. Como investigador uno se sorprende en esta dirección al mirar por segunda vez y continuar con las pesquisas, en el sentido de todo lo nuevo que se descubre y que redondea aún más la imagen total.

**¿Cómo sigue todo ahora para el Movimiento de Schoenstatt? ¿Qué le aconseja a su Movimiento también en relación a la apertura de los archivos exigida por Teuffenbach?**

– Ya no hay que guardar silencio ahora para proteger a ciertos representantes de la Iglesia o antiguos miembros de la comunidad que estaban activos antes del Concilio. Es probable que lo que ahora sale a la luz no sólo ayude a ver más claramente lo que sucedió en ese momento. También la inquietud fundamental del Padre Kentenich tendría



que quedar clara una vez más. ¿Qué hay realmente detrás de todo lo que ahora se comunica de manera sensacionalista? Para él, una inquietud fundamental central era: ¿Cómo encuentra el hombre de hoy una relación personal y viva con Dios? Él estaba convencido: si las personas tienen experiencias previas a nivel humano, por ejemplo, a través de relaciones y vínculos positivos con otros, también les resulta más fácil encontrar una relación personal con Dios. El P. Kentenich entendía su tarea de fundador de esta manera. No se preocupaba por su persona, y esto se puede probar, sino por nuestra relación con Dios, que se hace más vital y real a través de genuinos y profundos lazos humanos. La vinculación a la persona del fundador simplemente ha surgido de la vida. Pero para algunas personas eso parecía peligroso, sospechoso. Algunos vieron inmediatamente algo escandaloso ofensivo en esto. Él podría ser entendido mucho mejor hoy que antes del Concilio. Su intención pastoral podría ser recibida de otra manera, precisamente porque no excluye la psicología y su valor en términos de transmisión de la fe. Aconsejaría destacar esto aún más. En mi opinión, es precisamente su pedagogía la que podría proporcionar valiosos servicios a la Iglesia hoy en día.

Y en lo que respecta a la publicación de documentos: una publicación rápida del mayor número posible de fragmentos de textos no garantiza todavía un buen procesamiento. Se necesita un sentido para estos contextos. ▣

# Lo que me importa es la “canonización de la verdad”. Todo lo demás para mí es, en principio, un asunto secundario

WWW.SCHOENSTATT.DE / CLAUDIA Y HEINRICH BREHM

**P**adre Strada, durante más de 20 años como postulador de la beatificación del padre José Kentenich, usted recopiló y ordenó documentos, los hizo traducir y los puso a disposición del proceso. ¿Puede decir algo sobre el alcance y también sobre la clasificación del contenido de estos documentos?

– El padre Kentenich tuvo una larga vida y una gran capacidad de trabajo. Escribió y predicó muchísimo en diferentes países. Hay 32.000 documentos en el proceso de beatificación que se encontraban en archivos de varios países: cartas, informes, escritos, estudios. Se le preguntó a Roma si tenían tanto espacio para esta cantidad de papel. Sugirieron que la Comisión de Historia del proceso hiciera una selección. Esta comisión trabajó durante 8 años y seleccionó 8.000 documentos, alrededor de 70.000 páginas. Miembros de Schoenstatt y peritos externos trabajaron en la Comisión de Historia.

En los medios de comunicación se habla de una presunta mala conducta moral del padre José Kentenich, el fundador de Schoenstatt. ¿Qué encontró usted en los archivos?

– En la documentación conocida hasta ahora no hay un solo rastro que indique un caso de abuso sexual. Si hubiese testimonios convincentes en los documentos de los, hasta ahora, archivos secretos de Roma que demuestren claramente un abuso, entonces la Iglesia deberá decidir poner fin al proceso de beatificación. En ese caso, tal medida recibirá nuestro pleno apoyo.

¿Se encuentra algo en los archivos sobre el abuso de poder?

– Lo que se encuentra son declaraciones de pocas hermanas que sintieron que el padre Kentenich las trató con dureza, injusticia o incomprensión. Estas declaraciones deben tomarse en serio, pero en una comunidad que, en ese momento, contaba con 1.500 miembros no se puede esperar que todas ellas hayan estado de acuerdo con todo y se hayan sentido comprendidas.

En los medios de comunicación se afirma que el supuesto abuso sexual fue la verdadera razón del exilio del fundador. ¿Alguna vez se le comu-



**El P. Angel Strada conoció al fundador de Schoenstatt en los últimos tres años de su vida. Fue postulador en su proceso de beatificación durante 20 años, hasta 2017. En esta entrevista responde a preguntas que en la actualidad preocupan a los miembros de la Familia de Schoenstatt, a sus allegados y a muchos más.**

nicó esta razón al padre Kentenich y también al Movimiento?

– En los documentos a los que tuvimos acceso, y que fueron examinados para el proceso de beatificación, no se encuentra ni una sola palabra sobre abuso sexual. Si hay algo al respecto en los nuevos documentos, que aún no conocemos, la nueva Comisión de Historia lo investigará críticamente.

¿Cómo se enteró el padre Kentenich que debía ir al exilio y cuál fue la razón que se le dio?

– Hay varios decretos del visitador Tromp, del Santo Oficio y del superior general de los poloti-

nos, cada uno con un contenido diferente. Según el Santo Oficio, algunos desarrollos en Schoenstatt necesitaban ser corregidos. Dijeron que tal cosa no sería posible dado que Kentenich “es incorregible”. Además, un documento recoge la afirmación de algunos obispos de que el padre Kentenich sufrió “daños en el tejado” cuando estuvo en el campo de concentración de Dachau. (La expresión “daños en el tejado” se refiere a una anormalidad psíquica). En el informe psicológico solicitado, el médico atestiguó que una persona que regresa del campo de concentración con tal capacidad de trabajo, con tal espíritu, con tal motivación, es completamente normal.

### **¿Qué documentos del Vaticano existen en los que se decreta una rehabilitación del padre Kentenich? ¿Estos documentos están disponibles para el foro público?**

– No existe ningún documento sobre esto. El Santo Oficio tenía la práctica de no emitir documentos de revocación. Solo hay un documento de revocación de un decreto contra una mujer holandesa, y solo debido a la presión de los obispos holandeses. Henri de Lubac SJ, un importante teólogo de la época, tampoco recibió ningún documento de revocación. Su rehabilitación se produjo por el hecho de que más tarde fue nombrado teólogo del Concilio.

La rehabilitación del padre Kentenich se puede demostrar a partir de los siguientes hechos: Regresa a Roma desde Milwaukee y con el conocimiento del Santo Oficio hace todas las cosas que antes le estaban prohibidas. Por ejemplo, vuelve a asumir la dirección espiritual de las Hermanas de María y del Movimiento de Schoenstatt.

El 22 de diciembre de 1965, el Papa Pablo VI lo recibe en una audiencia. Los obispos alemanes, que por sugerencia del prefecto de la Congregación de Religiosos, el cardenal Antoniutti, fueron consultados por el obispo Höffner, aceptaron que regresara a Alemania. Le desean muchas bendiciones y un par de ellos expresan: “Esperamos que ahora esté más tranquilo”. El cardenal Antoniutti recibió las respuestas positivas de los obispos alemanes de manos del obispo Höffner, y luego le dio al padre Kentenich plena libertad.

En diciembre de 1971, el cardenal Ottaviani, el prefecto del Santo Oficio, escribió un documento de 12 páginas llamado “*Recuerdos sobre padre Kentenich*” en el que se disculpó por lo que le habían hecho al padre Kentenich. Su secretario, más tarde cardenal Agustoni, dio un testimonio muy positivo sobre el padre Kentenich.

**Una reacción natural de muchos miembros del Movimiento es: “Ir a Roma y ver los archivos sin mediación de terceros”. ¿No puede usted o el postulador, el padre Eduardo Aguirre, hacer eso;**



“En diciembre de 1971, el cardenal Ottaviani, el prefecto del Santo Oficio, escribió un documento de 12 páginas llamado “*Recuerdos sobre padre Kentenich*” en el que se disculpó por lo que le habían hecho al padre Kentenich.”

### **simplemente para comprobar por sí mismo si en realidad hay nuevos hechos que eran hasta ahora desconocidos?**

– El obispo Ackermann de Tréveris ha decidido nombrar una Comisión de Historia para examinar los nuevos documentos del archivo secreto de Pío XII. El padre Eduardo Aguirre intentó acceder al archivo secreto a principios de este año, luego llegó el coronavirus y no pudo hacer nada. Actualmente se encuentra en Roma y está tratando de acceder a los archivos.

### **Existe una demanda pública de que todos los archivos se pongan a disposición en Internet, creando así transparencia. Más allá de lo que usted sabe y de lo que se le entregó a la Iglesia como una colección de documentos para el proceso de beatificación, ¿hay otros documentos que Schoenstatt podría poner a disposición?**

– No, no hay más. Con buena voluntad y mucho trabajo, investigamos documentos en 120 archivos civiles y eclesiásticos en Alemania y en el extranjero. Realmente no me puedo imaginar que haya otros documentos. Ahora que los documentos han sido liberados para su inspección en Roma, espero que pronto podamos verlos, y no solo los que existen hasta 1958, sino también los de los 10 años siguientes, es decir, hasta 1968, hasta la muerte del fundador.

**La investigadora, que publicó estas cuestiones pertinentes al padre Kentenich, habla de un grupo de 8 hermanas, entre ellas la ex superiora general, que había transmitido las críticas sobre el padre Kentenich a Tréveris y a Roma.**



– Sí, eso es verdad. Estas cartas están incluidas en los 8.000 documentos del proceso de beatificación. También hay una carta de la superiora general al papa Pío XII en la que escribe que ella no tenía ninguna duda sobre la integridad moral del fundador, pero se preguntaba si los sucesores ejercerían el cargo con la misma integridad moral. También expresa su molestia por el hecho de que algunas hermanas idolatraban al Fundador. Sin embargo, afirma que eso no vendría del fundador, sino de las hermanas.

**¿Por qué era importante para el padre Kantenich ser un padre para sus comunidades?**

– Porque sabía por experiencia propia que las personas que tienen vínculos fuertes y sanos con otras personas pueden tener vínculos fuertes con Dios. Era precisamente esta transposición a Dios lo que era importante para él: Él consideraba importante para el Movimiento el desarrollo de vínculos fuertes con Dios. Y, sin duda alguna, él logró este vínculo con muchos miembros de Schoenstatt.

**En los medios de comunicación se afirma que el «Nihil obstat», la declaración de no objeción, es decir, el requisito previo para la apertura del proceso de beatificación, se concedió únicamente sobre la base de los documentos presentados por el solicitante. ¿Cómo ve este procedimiento?**

– El «Nihil Obstat» en cuestión es una carta de la Secretaría de Estado del Vaticano al obispo de Münster, Heinrich Tenhumberg. Allí dice: “Después de un examen exhaustivo de su solicitud por las autoridades papales competentes, me permito comunicarle que el obispo de Tréveris, como obispo local responsable, puede hacer uso de su autoridad de acuerdo con el derecho canónico y llevar a cabo el proceso informativo, si considera que están dados

los requisitos para ello”. En los años siguientes, hubo debates sobre la jurisdicción en este asunto entre dicasterios del Vaticano. El 11 de enero de 1991, el obispo de Tréveris, Dr. Hermann Josef Spital, que de nuevo había preguntado por el “Nihil obstat”, recibe la siguiente notificación de la Congregación para las Causas de los Santos: **“Después de una nueva investigación, deseamos informar a Su Excelencia que la Santa Sede no ve ninguna razón por la que no pueda abrirse el proceso de beatificación del Siervo de Dios José Kantenich”.**

**¿Qué pensó el padre Kantenich sobre la canonización de su persona? ¿Le interesaba eso?**

– No, no le preocupaba la canonización de su persona, sino la “canonización de la verdad”. Él escribió en 1951: *“Sea o no santidad, en principio eso no importa. Se trata de si todos sin excepción son llamados a tirar del carro en aras de la verdad. De la misma manera, el P. Tromp ya me llamó la atención antes sobre el hecho de que si ahora también fuera relevado de mis cargos, entonces podría contar con ser canonizado más tarde. Muchos otros han tenido esa experiencia en una situación similar. Mi respuesta es la misma: lo que me importa es la ‘canonización de la verdad’. Todo lo demás para mí es en principio un asunto secundario”.*

**¿Es demasiado personal preguntarle cómo está vivenciando todo esto ahora? ¿Afecta esto su relación con él?**

– Tendré una inmensa alegría si, en la misericordia de Dios, puedo encontrarme con el padre Kantenich en el cielo. Pero ya tengo algunas preguntas para hacerle. Por ejemplo, le preguntaría por qué adoptó un tono duro en sus conversaciones con Tréveris

Esto no encaja bien con las experiencias completamente diferentes que muchas personas tuvieron con él. Allí se le describe como afectuoso, constructivo, inspirador y muy sensible, de ningún modo autoritario.

Sí, los muchachos con los que comenzó en la Casa de Estudios lo experimentaron como una persona que, casi como una madre, también se ocupaba de las pequeñas necesidades de la vida cotidiana.

**Pero, en la defensa de su doctrina y de su causa...**

– ... entonces podía ser duro. Pero en el contacto con las personas, era amable, afectuoso, se interesaba por todo. Así es como yo lo experimenté

**Entonces, ¿los santos son personas ejemplares en ciertas áreas, pero que también pueden tener errores o defectos?**

– La santidad no significa que no haya fallas. San Pedro negó a Jesús. San Pablo persiguió a los cristianos. Francisco de Asís en su juventud no fue precisamente un santo... Solo los ángeles no tienen fallas. ■

# ¿A qué nos llama todo esto?

HNA. M. CLARA GREENE

La lectura providencialista de la historia es parte del ADN de nuestro carisma. El intento por descubrir los mensajes de Dios en los sucesos, es un esfuerzo que nos ocupa tiempo y fuerza. Decimos “esfuerzo”, porque ciertamente no es un ejercicio sencillo, ya que sabemos que el lenguaje de Dios no es siempre unívoco. No está en el trueno o en la tormenta, sino muchas veces en la suave e imperceptible brisa (Cfr. 1Re 19, 11-13). Otras veces escribe en la historia con “garras de león”, tan fuerte e incisivo que también sus signos se hacen confusos al entendimiento. Además, en nuestras lecturas confluyen categorías de todo tipo y en no menor grado condicionadas por contextos, vivencias, prejuicios, esperanzas y proyecciones de uno mismo.

Por eso, la lectura que hacemos desde la fe, es ciertamente la que más oportunidades nos ofrece. La mirada providencialista, nos previene del tentador “aquí no ha pasado nada”, de la pasiva indiferencia o de una actitud excesivamente ingenua, porque sabemos que Dios no calla, sino algo nuevo nos quiere revelar. La mirada de fe nos ayuda a tomar cierta perspectiva y distancia de nosotros mismos. Nos ofrece ampliar los alcances de la razón natural (Cfr. Fides et Ratio 14), sin desconocer sus posibilidades. Nos regala iluminar con la luz de la gracia aquello que a nuestros ojos es opaco y confuso. Y sobre todo, nos invita a descubrir en lo que nos rodea, en lo que acontece y deviene, el llamado incoado que esos signos nos reclaman.

¿Cómo reaccionar ante las últimas publicaciones sobre el P Kentenich? ¿A qué nos llama todo esto? ¿A qué nos invita honestamente lo que ha sucedido en estas últimas semanas?

En primer lugar, a aproximarnos a nuestra historia de Comunidad con madurez y respeto. No debemos ni queremos desestimar ningún acontecimiento sucedido en ella y confiamos que a mayor prolijidad científica, más abundará la verdad; las circunstancias y contextos que justifican una historia bien contada y bien interpretada. En este sentido, la revisión histórica es para nosotras una oportunidad privilegiada para que el mensaje de Dios escrito en nuestra ineludible condición histórica, pueda leerse por muchos, por todos.

Así también, vemos la llamada a aproximarnos al mundo interior de nuestra Familia de Hermanas con conciencia de que si bien es patrimonio nuestro, el cual tenemos legítimo derecho de custodiar y reservar, está entrelazado providencialmente con la Familia de Schoenstatt entera, ya que el Padre Fundador nos formó como comunidad con una suerte de carácter modélico. No porque perfectas, sino porque fuimos por designio de Dios, la primera comunidad



formada y acuñada en el espíritu original de Schoenstatt. En este sentido, es que leemos la forma en que las cosas han sido expuestas, como una llamada a compartir oportunamente aquello que nos da nuestra fisonomía interior, algo de nuestra riqueza comunitaria, no fácil de apalabrar, pero sí posible de irradiar con nuestro propio ser. Llevamos un tesoro en vasijas de barro (Cfr. 2Co 4, 7), y no podemos dejar de ver que ésta es una oportunidad para traducir algo de nuestro mundo hacia el exterior y con ello saltar la barrera de la reserva legítima por una especial conciencia de ser también instrumentos en el plan de Salvación.

Y por último, queremos aproximarnos a nuestra proyección de futuro con renovada apertura, disponibilidad y conciencia de misión. Caminamos hacia el aniversario número 100 de nuestra fundación como Hermanas de María (1926- 2026). El tiempo jubilar, a la luz del libro del Levítico es el tiempo propicio para *comer lo que el campo dé de sí, para recobrar las propiedades, para restablecer relaciones con el prójimo y para volver a reconocer a nuestro Dios* (Cfr. Lv 25). Pues bien, será para nosotras el tiempo favorable para asombrarnos nuevamente de que Schoenstatt es una obra de Dios, para admirarnos de cómo ha intervenido la Santísima Virgen en nuestras vidas y para asumir con humildad luces y sombras. Solo así podremos actualizar nuestra vocación y misión en la Iglesia y el mundo.

Toda construcción se sostiene en una piedra fundamental. Si los años pasan y la construcción de mantiene firme, quiere decir que la piedra estuvo bien ubicada y bien escogida. La revisión de los cimientos por externos nos llevará a comprender la precisión con que éstos fueron puestos y la necesidad de los ajustes pertinentes de acuerdo al tiempo, para así poder otorgarle a la Obra su sustentabilidad y fecundidad por los siglos. ▀

# La confianza filial en la madurez cristiana

Las circunstancias actuales, nos ponen frente al desafío de profundizar en nuestro propio carisma. Las conclusiones respecto a la verdad histórica de lo que ocurrió, posiblemente, demorará tiempo. La gran cantidad de documentos y lo delicado de llegar a conclusiones respecto a acciones de personas, así lo hacen suponer. Pero una cosa que sí podemos hacer, en paralelo, es volver a mirar la originalidad de Schoenstatt, es decir, el aporte específico que puede y desea ser para el mundo, valiéndonos precisamente de los hechos que se ponen hoy en tela de juicio. Porque una cosa parece cierta, y es que los cuestionamientos actuales, de fondo, son los mismos que recibió en vida el Padre Kentenich y el Movimiento. Así, podemos descubrir, detrás de los últimos acontecimientos, un camino providencial que nos permite ahondar en nuestro carisma, dejando tiempo para el juicio acerca de la verdad histórica. Creemos que esta distinción puede ser fecunda y, al mismo tiempo, respetuosa de la complejidad de la situación.

Dentro de los enormes tesoros de nuestro carisma, parece ser uno de los aspectos fundamentales a reflexionar, la importancia de la confianza y la experiencia filial para la personalidad cristiana madura.

La importancia de enfatizar la confianza, radica en el contexto adverso en el que nos encontramos para que ella se pueda desarrollar. Esto responde a un proceso complejo de analizar y con muchas

## Benjamín Suazo Zepeda

Psicólogo clínico, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Humanidades, Universitat Abat Oliba CEU, Barcelona, España.  
Presidente Asociación de Psicología Integral de la Persona.



aristas. No obstante, rápidamente podemos darnos cuenta que existe una desconfianza bastante generalizada: hacia las personas, las instituciones, las autoridades; también hacia las posibilidades de la razón por alcanzar Verdades, hacia la libertad del ser humano como algo real y conquistable, hacia las posibilidades de alcanzar grados de madurez que permitan a las personas comprometerse y llevar a cabo lo prometido, o a la posibilidad de que una persona pueda amar desinteresadamente. No es distinto en el plano sobrenatural: la desconfianza para vivir una existencia fundada en la providencia de Dios, por la fe; la desesperanza que deja de poner su confianza en la vida eterna; y el vacío, como consumación de la desconfianza, cuando dejamos de contemplar la vida como una realidad recibida desde el Amor.

En estricto rigor, la falta de confianza es una desesperanza, la cual se entiende como una reacción del ser humano ante la percepción de un bien futuro imposible de alcanzar. Aristóteles, comentando la percepción de imposible propia de la desesperanza agregó que *“cuando los hombres se encuentran con lo imposible, se alejan”* (Ética, III c. 3 n. 13). Alejamiento y huida es lo que produce la desesperanza en nosotros. Por donde se mire es posible ver esta realidad: huida en redes sociales, huida en pantallas, huida en adicciones de distinto tipo, huida en consumo, huida en información, huida en la búsqueda de experiencias intensas. En definitiva, huida hacia el exterior, porque en el interior ya no se espera encontrar la fuente de la paz y el amor. Además, la desconfianza produce un estado de alerta, porque la desconfianza engendra temor y éste, por definición, es un afecto que surge ante la percepción de amenazas. Por eso que la desconfianza, cuando se instala en el fondo del alma, produce inseguridad, incertidumbre, miedo, fragilidad. No hay que imaginarse una persona atemorizada, temblando. Así, pocos se sentirían identificados con el proceso que estamos describiendo y, sin embargo, todos somos hijos de nuestro tiempo. Cuando hablamos de desconfianza, pensemos más bien en una falta de consistencia y arraigo interior que se revela en las dificultades de la vida, en los fracasos y en la soledad de nosotros mismos.

Sería un gran aporte al momento actual redescubrir una pedagogía y psicología de la confianza. Las



## El exilio y su finalización

P. José Kentenich

*Este texto –tomado de la colección “Propheta locutus est”; t. III, pp. 121-147– nos acerca al tiempo del exilio y de la rehabilitación de Padre Fundador. Son palabras escritas por el Padre Kentenich, que nos ayudan a profundizar ese tiempo como un tiempo de gracias extraordinarias. Tiempo que podremos profundizar y proyectar con la revisión histórica de esta etapa de la historia.*

Hemos cobrado claridad sobre el hecho de que los catorce años que van de 1951 a 1965 constituyen un incomparable período de lucha. Pasemos a enfocar el sentido de esos catorce años y el cumplimiento de ese sentido. Sabemos también por qué tal lucha fue conjurada a propósito por mí. En este contexto (y porque ustedes lo deseaban) quiero decir algunas palabras sobre la audiencia con el Papa.

En ese período de luchas se distinguen fácilmente dos etapas:

### [La primera etapa de la lucha: 1951 – 1963]

Reinaba una gran confusión. Uno tras otro fracasaba todo intento de generar claridad o de distender de alguna manera las cosas en Roma. Dije por entonces que aún cuando personas encumbradas se pusieran de nuestra parte, tampoco serviría: Apenas éstas comenzaban a hacer algo, Dios las llamaba a su presencia.

En realidad yo era neófito en lo atingente a todos esos métodos corrientes en Roma. Yo siempre pensaba que allí estaban apasionados por dar con la verdad como yo personalmente lo había sido siempre.

En enero de 1952 me fui de Roma habiendo tomado conocimiento de dos cosas.

La primera procede de Monseñor Kaas.<sup>1</sup> En cierta ocasión me dijo que Pío XII había hecho muchos esfuerzos para reformar las Congregaciones romanas, sobre todo el Santo Oficio;<sup>2</sup> pero su intento fracasó por completo. Fue la primera vez que pude ver un poco lo que sucedía detrás de las bambalinas.

La segunda me llegó a través del Cardenal Lavitrano, por entonces Prefecto de la Congregación para los Religiosos. También él era un fiel amigo de Schoenstatt y siempre nos apoyó. Yo tenía contacto con él. En aquella época se había desatado la primera lucha entre la Congregación para los Religiosos y el Santo Oficio, por causa nuestra. En mayo de 1948, con relativa rapidez, las Hermanas de María fueron reconocidas oficialmente. Pasaron a ser de derecho diocesano. En ese mismo año debíamos llegar a ser de derecho pontificio. Por entonces se buscó un título propio: quasi juris papalis.<sup>3</sup> Pero el Santo Oficio intervino y protestó, alegando no haber sido consultado. Ahí “arriba” pasa exactamente lo que pasa en el cuarto de los niños. Y así se observa también en todas las situaciones de la vida, en Dachau y en todas partes: Donde hay

seres humanos suceden cosas humanas. El Cardenal Lavitrano se puso por completo de nuestra parte; y cuando comenzó a defendernos, falleció repentinamente. Ley general: Bastaba con que una persona quisiera hacer algo por nosotros para que enseguida tuviera la sentencia de muerte en su bolsillo.

De él conservo una declaración muy amarga y sugestiva: *Si yo hubiera sabido cómo se administra el derecho el Roma, jamás habría aceptado el puesto de Prefecto de la Congregación para los Religiosos.*

Se trata pues de dos percepciones que tuve: por un lado, la fuerte necesidad de reformar las Congregaciones o al menos los métodos que allí se suele aplicar y, por otro, el modo como se procedía con el derecho.

Eso me llevó a pensar lo siguiente: *Ahora te mantienes retirado por años y reúnes material que, tarde o temprano, pondrás a disposición del Papa como material informativo.* Por supuesto, todo para el caso de que él efectivamente pudiera y quisiera apoyar seriamente los deseos de reforma de la Curia romana.

No crean que me quedé de brazos cruzados en un segundo plano, ignorante de todo. Porque todo lo que de alguna manera concernía a Schoenstatt llegaba siempre directamente a mi dirección. Y yo todo lo elaboraba. En Milwaukee escribí tanto como para formar una biblioteca<sup>4</sup>. Fueron siempre opiniones sobre todas las cuestiones atinentes a la vida de la Iglesia, tanto las vinculadas con la política como a la dogmática o la pedagogía.

Así fueron las cosas hasta 1959. Entonces advertí con claridad: *Ahora tienes que defenderte; ahora tienes que confrontarte con los principales adversarios.* Estos eran, en primer término, ambos visitadores, el visitador episcopal y el visitador apostólico, y el General de los palotinos.

Existía una gran diferencia entre ambos generales de los palotinos. El General anterior de los palotinos, el P. Turowski,<sup>5</sup> puso en juego su honor y se defendió hasta el extremo contra el P. Tromp<sup>6</sup> y todo lo que éste emprendía. Tuvo también el coraje de elevar una solicitud al Santo Oficio. En ella expresaba la siguiente convicción: *El P. Tromp quizá sea un buen especialista en apologética, pero en las cosas de las cuales se trataba entonces, sus conocimientos no eran suficientes.* Por eso proponía la designación de un nuevo visitador. Así se lo expuso al Cardenal Ottaviani, Prefecto del Santo Oficio. Este dijo ciertamente que sí, pero no hizo nada.

Así pues me propuse debatir académicamente con los tres. Debía haber paz en las cosas en las que nos pusiéramos de acuerdo. Pero donde existiesen diferencias, yo quería dirigirme al Papa y entablar un serio proceso judicial. Vale decir que jamás se trató de alcanzar un indulto. La meta fue siempre una plena y perfecta rehabilitación jurídica

Comencé entonces a debatir con Tréveris. Inspirándome en Newman, redacté un pequeño ensayo. Quizás sepan que también Newman tuvo que defenderse una vez mediante un ensayo que tituló: *Apologia pro vita sua*. Yo titulé el mío: *Apologia pro vita mea*.<sup>7</sup>

Cuando se trata de cuestiones jurídicas, soy muy exacto. Pero, hablando humanamente, no tengo nada personal contra nadie. Por entonces las cosas pendían de un hilo (yo no debía comunicarme con ningún sacerdote de Schoenstatt); por eso me dirigí al Obispo Michael Keller, de Münster, el antecesor del Obispo actual. La idea era que él leyese el escrito y me diera su opinión sobre si era el momento oportuno para tomar esa iniciativa. La respuesta fue que él no quería opinar al respecto; me aconsejaba no preocuparme en absoluto de esas cosas. Que el Santo Oficio quería alejarme por completo.

Mi respuesta fue: ¡Aquí se trata de un derecho natural! Tampoco el Santo Oficio tenía derecho de lesionar el derecho natural. Nadie tiene el derecho de calumniar a nadie. Yo no actuaba en absoluto contra ninguna disposición. Yo no atacaba ningún decreto, sino sólo me defendía de calumnias.

Sin embargo pensé: *Espera un poco hasta que la situación quizás sea más favorable*. Así pues no envié la Apología.

Y un segundo aspecto: Debaté asimismo con el P. General Möhler, quien era en realidad el exponente principal de todas las acusaciones contra mí. No quiero explayarme ahora en el tema para no desprestigiar a nadie. La carta fue escrita el 31 de octubre de 1961. Algún día esa carta hará historia. En ella vuelve a analizarse todo con gran exactitud. Se expone los contextos fundamentales. La carta debía (era mi intención) ser elevada también al Santo Oficio. Así lo hice a lo largo de esos años: los escritos estaban dirigidos al General, pero el verdadero destinatario debía ser el Santo Oficio. Si alguna vez leen la carta, no se asombrarán más de por qué el Santo Oficio se sentía herido hasta la médula.

La reacción fue que el Santo Oficio, haciendo uso de todo su poder, golpeó en todas direcciones. Nuestro pobre Josef Schmitz<sup>8</sup> fue destituido del cargo. También fue destituido Monseñor Roth.<sup>9</sup> Y además las otras acciones emprendidas por entonces, por ejemplo, contra la Obra de las Familias. A mí personalmente se me impuso una sanción eclesiástica. Los golpes se sucedían. La fundamentación de la sanción eclesiástica fue: desobediencia y falta de respeto para con la autoridad eclesiástica.

Dicho sea de paso, consideré conscientemente que una tarea muy importante era no sólo enseñar una correcta obediencia, sino también practicarla en relación con el Santo Oficio. Es la concepción de obediencia que actualmente ha sido legitimada por el Concilio. ¿Qué significa "*sentire cum Ecclesia*"? Hacer nuestros los respectivos deseos de la Iglesia, con la respectiva concepción de Iglesia. Hasta el Concilio, la Iglesia se consideró, durante siglos, básicamente como una *societas externa*, no raras veces según el derecho burgués, incluso a modo de una organización militar. Por eso hasta entonces *sentire cum ecclesia* significaba practicar una obediencia militar. Pero una vez que la Iglesia pasó a considerarse a sí misma como pueblo de Dios, como familia de Dios, ¿qué exigía el *sentire cum ecclesia*? Otro tipo de obediencia: una obediencia familiar. Esa es la obediencia a la que siempre aspiré personalmente como elevado ideal. Y una obediencia familiar exige una gran cuota de franqueza. Hemos de procurar que se practique una obediencia madura, una obediencia familiar.

Entonces expuse, muy clara e inequívocamente, que la obediencia practicada por mí era moralmente exacta, ascéticamente

de alto valor y estratégicamente ejemplar. Vale decir, exactamente lo contrario de la concepción del Santo Oficio. La lucha arreciaba cada vez más. Pero era algo querido muy conscientemente por mí: una clara idea que yo defendía conscientemente. Como también en todas las demás cosas, se trató de dar ejemplo con la vida, en todas las áreas, de la Iglesia de la nueva ribera, tal como hoy, en cierto sentido, ha sido reconocido oficialmente por el Concilio.

¿En qué consistió la sanción eclesiástica? Tres días sin celebrar misa y luego hacer ejercicios espirituales. Bueno, no era mucho. No lo encontré tan preocupante y pensé: *Espera, porque ahora tienes cosas más importantes que hacer*. Muy pronto vino la advertencia de que ya era tiempo de que cumpliera con la sanción. Entonces lo hice. Una vez cumplida, por intermedio del General de los palatinos envié al Santo Oficio el contenido de mis meditaciones. Y el contenido de las meditaciones era el despliegue de toda la historia de Schoenstatt con la correspondiente interpretación académica. Vale decir, atrevido hasta el extremo.

Una vez que hube reflexionado detenidamente sobre las cosas, se me planteó la gran pregunta: ¿Tiene sentido seguir recorriendo este camino? Entre tanto yo había cobrado claridad (dado que había calado hondamente en los trasfondos) sobre cuán poco podía actuar el Papa por sí mismo, y cuán fuertemente estaba, en líneas generales, cautivo de su entorno. Pensé entonces que la ley de la puerta abierta pasaba pues a ser la ley de la puerta cerrada. Me dije: *Lo mejor es que esperes un poco más, hasta que el Concilio anunciado sea una realidad histórica. Esperarás del Concilio una justificación de tu persona y una justificación de tus teorías, de tus enseñanzas*.

### **[La segunda etapa: El Concilio Vaticano II]**

Vino el Concilio. Efectivamente, en lo esencial el Concilio concuerda con nosotros. Más aun, en muchas cosas nosotros fuimos bastante más adelante que el Concilio.

Hablamos de una misión posconciliar y de una misión preconiliar de la Iglesia. Por eso tenemos razón al decir que la misión posconciliar de la Iglesia fue para nosotros y la misión preconiliar de la Familia. Sin embargo decimos que queremos hacer nuestra la misión posconciliar de la Iglesia. Esto es verdad en la medida en que ahora la Iglesia, mediante el Concilio, concuerda con nosotros en las cuestiones fundamentales. Podemos llamar posconciliar a nuestra misión porque la Iglesia se concibe a sí misma tal cual nosotros la concebimos siempre. La gran diferencia entre ayer y hoy estriba solamente en que las concepciones opuestas del episcopado han desaparecido de la Iglesia, al menos en principio. Y ahora existe, en principio, una misma actitud fundamental.

Valdría la pena arrojar luz, desde este punto de vista, sobre la concepción más importante o la misión más importante de la Iglesia de hoy. Entretanto yo me había dicho a menudo: *En realidad el Concilio tendría que haber comenzado donde ha terminado*. ¿Qué significa esto? El Concilio se detuvo allí donde se trataba de la cuestión central a la cual debe responder la Iglesia de hoy: la relación entre Iglesia y mundo. Pero el Concilio mismo admitió que no estaba aún preparado para abordar esa cuestión; y por eso se conformó con indicaciones generales.

Sucedió efectivamente lo que yo había esperado.

Si bien el Santo Oficio había resuelto enviarme de nuevo a Milwaukee, luego cambió esa resolución. También el Papa quería hacerme regresar. No se pueden imaginar qué confusión reinaba en toda Roma, en todos los ámbitos, hasta en los más elevados.

Naturalmente todo eso tuvo la gran ventaja, todo el debate tuvo, entre otras, la ventaja de hacernos conocidos en todo el mundo; pasamos a ser más conocidos que el hilo negro. Al punto de que luego en Roma no sólo se me dejó en paz, sino que recibí visita tras visita de muchos cardenales y obispos. Vale decir, una atmósfera totalmente distinta.

Dado que todos habían sido presa de confusión (la Congregación para los Religiosos, el Santo Oficio, tales y cuales Cardenales hasta llegar al Papa), eso significaba naturalmente que todo el mundo se había ocupado de nosotros. No sabría señalarles otro medio ni vía mejor para que nos hubiésemos dado a conocer tan rápidamente en todo el mundo.

A ello se sumó que, al saberse lo que pensaban hacer el Santo Oficio y el Papa, comenzó toda un largo debate, concreto y académico. También surgieron contracorrientes. Se iba a realizar una nueva sesión plenaria del Santo Oficio. Y toda una cantidad de Obispos extranjeros se había esforzado por hablar en privado con los Padres que tenían voz y voto en la asamblea plenaria. Se hicieron aclaraciones, aclaraciones y aclaraciones. ¿Y el resultado? Lo que no se podía esperar se hizo realidad el 20 de octubre: Todos los decretos contra el P. Kentenich quedaron abolidos, con la curiosa fundamentación: Dado que yo tenía la intención de ingresar al nuevo instituto, se había revisado toda la situación y resuelto anular todos los decretos. Imagínense entonces: Yo no moví ni un solo dedo y todos los decretos fueron abolidos por completo.

Para comprender esto debería señalar antes algunas cosas. Entre tanto, en Roma, especialmente en el Santo Oficio, se había adoptado una concepción totalmente opuesta. Hasta ese momento se había sido duro como el hierro. Se había reiterado que era impensable que yo pudiera volver alguna vez a Alemania o se me rehabilitara. Pero entonces se asumió la opinión contraria. El Cardenal Bea<sup>10</sup> debía tratar conmigo por encargo del Santo Oficio, vale decir, oficialmente. Y él trató conmigo. Su actitud fundamental era: *Si no hubiera tenido lugar el Concilio, usted jamás habría sido comprendido.* Esto es una prueba oficial de que el Concilio hizo suyas todas las cosas que eran corrientes entre nosotros; reconoció en lo esencial cosas que nosotros enseñamos desde el principio y por las cuales yo emprendí conscientemente una dura lucha.

Lo que querría decirles ahora es lo siguiente: Ustedes ya escucharon que poco antes también el P. Menningen había sido rehabilitado. Su rehabilitación fue más sencilla porque no había sido destituido de su cargo por la asamblea plenaria del Santo Oficio, sino mediante una simple disposición, y además no estaba desterrado.

Mi caso era naturalmente más difícil. No les expondré ahora en detalle cómo se llegó a este cambio radical. Pero sí recordar que luego de ese cambio la Sociedad Palotina cayó de las nubes. Imagínense cómo ella, que siempre había compartido el parecer del Santo Oficio y se sentía protegida y legitimada por él, repentinamente vio que el Santo Oficio pensaba y trabajaba de una manera totalmente distinta.

El modo como el Santo Oficio gestionó rápidamente el caso del P. Menningen debía aplicarse a mi caso. Pero recién se lo iba a hacer en octubre, porque el secretario privado del Cardenal Ottaviani se encontraba de vacaciones y regresaba recién a comienzos de octubre. Una vez que supe todo lo que se tenía pensado hacer en Roma, comprenderán que me haya asombrado cuando recibí el telegrama el 13 de septiembre. Naturalmente pensé: Bueno, todo se adelantó un mes.

No sé si conocen la historia del telegrama. Sigue siendo un misterio. Más adelante se los revelaré con mayor exactitud. En este momento basta con esbozarlo. El telegrama era inequívoco, muy claro: En el nombre del General yo debía viajar enseguida a Roma. Estaba firmado por Burggraf. Y decía: "inmediatamente". Y porque allí estaba escrita la palabra 'inmediatamente' y porque la gente de Roma revisaba en todo momento mi concepción de obediencia, me dije: *Cuidado, aquí se dice 'immediately'. Encárgate de que sea inmediatamente. Porque de lo contrario se dirá de nuevo: ¡Ay de tu obediencia!* Por eso pedí a la telefonista que me enviara el telegrama por escrito. Porque el telegrama me había sido anticipado por teléfono. Se me prometió hacerlo. Cuando llegaba un telegrama en alemán, los norteamericanos tenían mucha dificultad para pronunciarlo en alemán; entonces lo deletreaban. Hice un comentario jocoso: *Se pondrá divertida la situación si usted tiene que deletrearlo. No –dijo ella– el telegrama vino en inglés. Entonces le dije expresamente: Por favor, envíelo. Me preguntó: ¿Es correcta la dirección? Sí, es correcta.*

¿Por qué "inmediatamente"? Ese "inmediatamente" quedó resonando en mis oídos. Por eso solicité que se me enviara el telegrama [por escrito]. Porque había ocurrido a menudo que me comunicasen el telegrama por teléfono y después no me enviaban el texto. "Inmediatamente"... Despaché enseguida un telegrama a las superiores provinciales de nuestras provincias en el extranjero. Les había prometido que antes de viajar a Europa quería visitarlas. Pero cancelé la visita en consideración del "inmediatamente".

Llegué a Roma, al Generalato, pensando que se me recibiría de tal o cual manera. Allí quedaron boquiabiertos: *No hemos enviado ningún telegrama. ¡Ningún telegrama!* Al principio me dije: *Por Dios, están bromeando, están fingiendo.* Suele ocurrir que cuando se está continuamente en la lucha, uno pone a todo un signo de interrogación. Pero aquellas palabras sonaban tan sinceras que hube de suponer que ellos efectivamente no habían enviado ningún telegrama.

Simultáneamente había llegado un segundo telegrama a Milwaukee, también de Roma y firmado por Roma, y también por el P. Burggraf. Y la segunda parte del telegrama era textualmente la Santísima Virgen. Sólo la primera parte era distinta: El P. Bernardino Trevisan debía ir "inmediatamente" a Roma (vale decir, no venir primero a visitarme a mí, a Milwaukee).

Y ahora la pregunta: Pues bien, ¿cuál telegrama era el correcto? Para mí estaba claro: *En el telegrama que yo he recibido se dice "inmediatamente". Por lo tanto tú viajas enseguida de regreso.* Empaqué mis pocas cosas para no ser tildado nuevamente de desobediente, y así aparecí en Roma. Imagínense, todos allí estaban perplejos.

Y la pregunta: *Bueno, ¿quién había enviado el telegrama?* Naturalmente se dijo primero que yo era quien había escenificado todo, se dijo todo tipo de cosas. Otros decían que lo habían hecho mis amigos. El debate se prolongó. [Que] el Papa opinaba (más tarde volvió sobre el asunto) que, al recibir el telegrama, yo habría quedado tan sorprendido que no leí con cuidado, sino que, enseguida, actué precipitadamente para salir del cautiverio. No fue así en absoluto. Ante esas cosas mantuve una calma soberana; no me inquietaron en absoluto. No ocurrió así en absoluto.

Naturalmente el telegrama está rodeado de misterio. Sí; también es así. Más adelante se los revelaré.

Así pues la situación iba de aquí para allá.

Y además: Llegó una carta del secretario del Cardenal Ottaviani;

y otra carta oficial del Santo Oficio, por la cual se me alentaba a elevar al Santo Oficio lo que quisiera exponerle. Observen pues qué novelesco es todo esto. Por una parte había que solucionar privadamente el asunto, no debía dirigirme oficialmente al Santo Oficio, Ottaviani quería hacerlo *privatim*. Pero ahora, por otro lado, la exhortación, de parte oficial, de elevar al Santo Oficio lo que yo quisiera exponer.

Sólo restaban dos objeciones de todo aquel barullo.

¡Si vieses alguna vez el montón de decretos que recibí en el transcurso de mi estadía en Milwaukee! Y así pasaba siempre: cuando el decreto dejaba libre un resquicio (no sé si entienden lo que digo), yo me habría sentido un canalla si no hubiera aprovechado ese resquicio. Mi interpretación era correcta desde el punto de vista teológico moral. Yo me decía siempre: *Ellos conocen las leyes de interpretación y yo también las conozco. Si quieren otra cosa, tienen que decirlo explícitamente*. Naturalmente nuestros adversarios, especialmente en la Sociedad palotina, señalaban una y otra vez que yo me habría escurrido por tal y cual resquicio. Y el resquicio era rellenado. Y así sin solución de continuidad... Siempre quedaba un resquicio y yo aprovechaba hasta el mínimo resquicio. Ciertamente hubo que tener un tremendo coraje; porque yo sabía (lo advertí en mis viajes internacionales) cómo temblaban incluso las altas autoridades de la Iglesia cuando hablaba el Santo Oficio.

Por eso les repito (suena jocoso pero es algo muy serio) que para mí estaba claro: *Tienes que demostrar que, guardando el debido respeto y docilidad, se puede ser franco para con el Santo Oficio, pese a quien pese*.

Cuando más tarde el Cardenal Frings, de Colonia, atacó a Ottaviani en el Concilio, por entonces escribí y envié lo siguiente: *Si el Cardenal de Colonia, como asimismo todo el episcopado, hubieran sido más francos ante el Santo Oficio, no sería necesaria una reforma del Santo Oficio ni habría sido necesaria esa confrontación pública*. Se lo digo con toda tranquilidad para que vean que siempre seguí una línea muy clara. Y siempre con valentía imperturbable.

Volvamos a ambas acusaciones pendientes.

En primer lugar: ¿Cómo era mi obediencia? ¿Se la podía justificar?

Y en segundo lugar: ¿Cuál era mi concepción de carisma? Vale decir, la acusación de que yo invocaba mi carisma ante la autoridad institucional. Nunca hice eso en mi vida. Jamás encontrarán un texto mío que diga algo sobre mi carisma.

El Papa Pablo VI hizo suya esa objeción según declaraciones hechas a dos Obispos.

Quizás no se imaginen cuántos Obispos de todo el mundo han tomado conocimiento de Schoenstatt. Ahora somos muy conocidos. Después vinieron muchos a visitarme y ponerse enseguida de mi lado, sin que yo hubiese hecho ni dicho nada, sin que me hubiese justificado.

En efecto, por entonces el Papa le dijo *privatim*, primero al Cardenal Silva, de Santiago de Chile, y luego al Obispo Manziana (un amigo de él, a quien él consagró Obispo): Que todo estaría bien, pero que también habría que procurar que el carisma se subordinase a la autoridad institucional. No lo dijo directamente, pero ciertamente dio a entender que ésa sería una falta mía.

Sea como fuere, esas dos eran las únicas objeciones restantes.

Me preparé entonces; había traído conmigo un poco de material, si bien demasiado poco. Había pensado: ¿Para qué llevar

todas estas cosas? Dejé en Milwaukee toda la "biblioteca" que había escrito, y sus copias. ¡Y ahora debía solucionarse en Roma todas esas cosas pendientes de tratamiento! Pensé lo siguiente: *Se generará un gran debate, primeramente en privado, con Ottaviani, y luego con la reunión plenaria del Santo Oficio*.

Recuerden por favor ambas fechas. Eso estaba previsto para comienzos de octubre. Pero a comienzos de septiembre llegó el telegrama. Y muy repentinamente se realizó la reunión del 20 de octubre. ¿Y el resultado? Quedé totalmente libre, como un pájaro. Ningún debate más, ninguna reflexión: ¿Qué pasa con la obediencia? ¿Qué pasa con el carisma? Observen que éstas eran precisamente las cuestiones centrales tratadas en el Concilio. Vale decir, no eran temas sacados de la manga. Era justamente los temas centrales. El resultado: abolición de todos los decretos, de todos.

¿Cuándo firmó el Papa el documento? El 22 de octubre. Justamente el día en el que yo había abandonado Schoenstatt en 1951, encaminándome al exilio.

Les dije que evidentemente se produjo un cambio incomprensible en el pensamiento y la percepción de las autoridades supremas. Uno de los secretarios, que más tarde pasó a ser Arzobispo consultor de la Congregación para los Religiosos, reconoció entonces: *Nadie en el Santo Oficio cree todavía en las acusaciones*. Vale decir, ya no había más acusaciones. Y por ellas catorce años de exilio... El 22 de octubre de 1951 partida hacia el exilio, y ahora, el 22 de octubre de 1965, todo quedaba abolido.

La situación siguió evolucionando. Se me subordinó a la Congregación para los Religiosos. Ya escucharon cuál fue la fundamentación de la total abolición de los decretos: porque yo quería pasarme a la nueva *pars motrix*. Curiosamente el Padre General Möhler declaró que se sentía muy decepcionado por mi deseo de integrarme al nuevo instituto. ¿Se pueden imaginar que se pueda estar desilusionado por eso? Para mí era lo más natural del mundo.

La Congregación para los religiosos cambió enseguida radicalmente su actitud. Fue amable en extremo. Sólo tenía un reparo (no lo consignaron en el decreto sino que lo comunicaron oralmente): Por el momento yo debía ser cauto en lo concerniente al viaje a Alemania. ¿En virtud de qué consideración estratégica? Recuerden que todo el episcopado alemán me había exiliado, y con mayor razón aún Tréveris. Ustedes se imaginan todo lo que había salido de Tréveris. Vale decir, era por una consideración táctica. Recuerden a Noé, cuando salió del arca: Antes de abandonarla envió un par de palomas para ver si las palomas se quedaban afuera. Así pues se hizo entonces un intento. La paloma podía volar para ver cuál era la reacción de los obispos alemanes.

#### [La audiencia con el Papa Pablo VI]

Quería relatarles algo sobre la audiencia. Todo lo que les he dicho hasta ahora es sólo una cierta preparación a ella. Yo mismo tenía ciertamente la intención de solicitar una audiencia privada con el Papa. Pero todavía no, porque todo había transcurrido normalmente, ¿no? Una audiencia sólo tenía sentido para mí si estaba ligada a un debate en torno de los principios. Pero todas las instancias mencionadas y muchas otras (incluso la Secretaría de Estado), que antes me habían proscrito y demonizado, ahora tenían un grandísimo interés en que yo tuviera una audiencia con el Papa. No moví ni un dedo para ello, ni en el primer ni en el segundo caso. Vale decir que sucedió sin intervención de mi voluntad (no quiero decir contra mi voluntad). Por lo tanto es evidente que habían actuado otros poderes. Poderes humanos concretos, sin duda; pero también poderes divinos.

Se pensó pues lo siguiente. En razón de la situación reinante en Roma se dijo: Es imposible que el Papa conceda una audiencia privada antes del 29 de diciembre. *Hay muchos Cardenales y Obispos que deben entrevistarse con el Papa antes de regresar a sus países.* Una audiencia particular era lo único posible en esa situación.

Entonces, era el 22 de diciembre, había una audiencia con el Papa. Todas las instancias se habían esforzado por conseguir lugar en esa audiencia. En todo caso, lo único que era posible era una audiencia particular y no una audiencia privada con el Papa.

Quizás ustedes estén tan poco informados sobre todos esos misterios como yo lo estaba hasta ese momento. Es un mundo en sí mismo... el mundo diplomático es un mundo distinto del que conocemos; un mundo con sus propias leyes, pesos y medidas.

Así pues habría audiencia el 22 de diciembre. Hay audiencias masivas, audiencias privadas (se está *privatim* con el Papa), audiencias especiales (un grupo mayor o menor que luego tiene una audiencia), y una audiencia particular. Lo único posible era, en ese caso, una audiencia particular.

En el fondo estaba la idea de la Congregación para los Religiosos: *En Navidad podremos comprobar cómo reacciona el episcopado, cuando la paloma vuela hacia allí.*

Observen pues: benevolencia tras benevolencia. No era como si allí hubiera un desterrado o delincuente cualquiera. Lo único posible en esa situación era una audiencia particular. Yo no sabía lo que era eso ni cómo se desarrollaba. Me propuse entonces hacer lo que los demás hacían. Se nos reunió en la sala de audiencia. Yo esperaba que fuésemos un número exiguo de personas. Pero estimo que éramos unos 75. La audiencia particular es una audiencia para hombres y mujeres que se han hecho meritorios en el servicio a la Iglesia, y por eso reciben el especial reconocimiento del Papa. Y entre ellos estaba ahora el hasta entonces "delincuente".

No les relataré ahora todos los detalles de cómo se desarrolló el encuentro. Yo tenía un puesto en las primeras filas. Imagínense: Todo se realiza con exactitud, prescrito por el ceremonial. Asiento en las primeras filas. Apenas estuve en mi asiento, viene uno de los gentilhombre del Papa y me pide que me siente en el fondo. ¡Fuera de la primera fila! Poco después de haberme sentado en un costado, vino uno de los monseñores que estaban junto al trono (Monseñor Wüstenberg, conocido por mí), y saludándome solemnemente me preguntó cómo estaba y cosas por el estilo. Vale decir que se interrumpió por completo todo el ceremonial oficial. Le dije: Tengo que ir al fondo. *Sí, me respondió, es por lo siguiente: el Papa quiere decirle algo especial y privado.* Y agregó: *Dado que el Papa no domina el alemán, lo hará posiblemente en latín.* No pasó mucho tiempo y vino el otro señor, el que seguramente ven en la fotografía, Taccoli, el ayudante de cámara, quien mantuvo informado al Papa sobre nosotros, en tres papados. Había un gran número (también estaba el Nuncio Bafle, de aquí; ¡cuánto ha hecho él por nosotros!). Es un mundo en sí mismo. Hablando humanamente, todo eso no habría sido posible si en lo oculto no se hubiera puesto en movimiento toda la maquinaria de la diplomacia. Pero no olviden que de mi parte yo no moví ni un solo dedo por estas cosas. Mi pensamiento era demasiado recto para ello. No lo impedí, pero tampoco lo fomenté.

Pues bien, las personas fueron pasando, una detrás de otra, muy sencillamente, de modo distinto del que yo me había imaginado. Se dirigían al trono, se arrodillaban, besaban el anillo, recibían la bendición y se retiraban. Pasó que cuando se conformó un pequeño grupo (aparentemente dominicos, unos cuatro o seis), se

arrodillaron juntos y el encuentro duró un poco más. Se cruzaban palabras. La ceremonia se desarrollaba muy rápidamente: uno, dos tres, un rostro amable de parte de unos y otros, recepción de la bendición, nuevamente rostros amables y fin del encuentro. Ése era el reconocimiento solemne por méritos cosechados en el servicio a la Iglesia.

Al final estaba yo absolutamente solo en medio de la gran sala. El Papa sentado allí. A su alrededor, los dignatarios que lo acompañaban para, dado el caso, oficiar de intérpretes o también dar un tono más solemne aún al evento. Me arrodillé, besé el anillo. Ahí estaba yo con mi valijita (lo recuerdan). Lo ven en la foto. No muy abatido, no muy quebrantado, sino sencillamente tal como yo soy, ¿verdad?: sencillo y libre. Por eso también la fotografía tiene un significado especial: no fue una fotografía oficial. Las fotos que he visto de ocasiones similares siempre son así: El Papa posa y los otros también posan. En cambio esta otra foto fue tomada con total espontaneidad...

La foto me parece muy hermosa cuando se la contempla. Cuando se conoce los trasfondos... fue realmente una finalización muy original de una época de lucha tremendamente intensa, cargada de tensión y cuajada de peligros.

Vuelvo a recordarles cuánto se había rezado a lo largo de esos años para que el Papa tuviera una "visión de Schoenstatt" (éste es sólo un término técnico), un panorama cabal de Schoenstatt. Y lo tuvo. La audiencia fue efectivamente el fruto de innumerables oraciones que se venían haciendo desde hacía décadas.

El Papa me preguntó muy amablemente: ¿En qué idioma? Mi respuesta fue que en latín, ¿verdad? En primer lugar, porque yo me había dispuesto a ello; y en segundo lugar, porque era evidente, ya que él tenía dificultades para hablar alemán. Pero yo no sabía qué seguiría después. Él se volvió y se hizo entregar en manos un papel con un texto relativamente extenso. Ustedes ven el papel en la foto. Estaba en alemán. Lo leyó entonces solemnemente como si fuera una encíclica... Lo escuché atentamente, parado allí. Si tuviera que reproducirles algo del discurso, sería muy poco lo que podría decirles. ¿Saben por qué? Porque era una única alabanza. Imagínense cuán poco receptivo soy hoy para alabanzas. Pero de todas maneras advertí lo siguiente: *Esto es más que un elogio común.* En ese contexto, donde todo se desarrollaba tan oficialmente, donde todo estaba pensado minuciosamente, eso era por cierto una extraordinaria legitimación, una rehabilitación.

Acabó la lectura. Entonces le contesté en latín. Fueron fundamentalmente tres pensamientos:

**En primer lugar**, le agradecía cordialmente, en nombre de Schoenstatt, por todo lo que durante su pontificado había hecho por Schoenstatt, sobre todo por haberme rehabilitado. Vale decir, fui muy claro. Les confieso que jamás habría aceptado una gracia. Perdónenme que se lo diga tan claramente. Así lo exige el honor de la Familia. Eso no tenía nada que ver con el otorgamiento de una gracia, sino que debía ser un acto jurídico oficial de rehabilitación.

Una vez que estas cosas se resolvieran así, y luego de que el Cardenal Ottaviani fuera el primero en saludarme por mi cumpleaños enviándome un telegrama (¡imagínense!), jamás pensé en devolverle el saludo haciéndole una visita, sino que me limité a agradecerse por escrito. ¿Se dan cuenta de por qué? Tampoco le ofrecí jamás un regalo. Por lo común me apasiona regalar. Si ustedes desean algo de mí y yo tengo algo para dar, pueden obtener todo de mí. Pero no deben quererlo por un sentimiento de justicia, porque entonces no recibirían ni un solo centavo de

mí. Por principio nunca hice eso. Sí por gratitud regalé cosas a personas que se comprometieron desinteresadamente por mi rehabilitación. Hubiera podido visitarlos recién después, cuando *el Cardenal le confesó solemnemente a Taccoli (un gesto muy hermoso) que le apenaba sinceramente que él, sin haber manchado su conciencia subjetiva, hubiese sido instrumento para hacerme una terrible injusticia durante años. Pero el caso estaba ya cerrado. Existe también un sano sentimiento de justicia. Uno no está sólo como individuo aislado, sino como representante de una Familia.*

**En segundo lugar**, le prometí al Papa, en nombre de toda la Familia, que me comprometería junto con la Familia para realizar de la manera más perfecta posible la misión posconciliar de la Iglesia. Entonces comenzó un intercambio de opiniones. Vale decir, yo agregué a propósito: *sub tutela matris ecclesiae*, bajo la protección de la Santísima Virgen como Madre de la Iglesia. Aparentemente era su idea predilecta. Dijo entonces: *Sí, sí, matre ecclesia*. No –le respondí– no, no: *Sub tutela matris ecclesiae*. Sí –contestó–, usted tiene razón.

**Y lo tercero**: Para ratificación y perpetuación de esa promesa quería entregarle el cáliz (conocen el cáliz) como regalo para la nueva iglesia proyectada, que tendría el título "*Matri Ecclesia*". Y agregué: *A matre ecclesia, in matre ecclesia et pro matre ecclesia*.

Pero la audiencia aún no concluía. Advierten entonces que, comparado con todo lo demás que había ocurrido, era algo muy fuera de lo común. Cuando le alcancé el cáliz... Los Prelados que lo rodeaban se acercaron también, presurosos, para ver el cáliz. Naturalmente interpreté eso también como un gesto diplomático. Pero, sea como fuere, en el marco de la totalidad tenía un sentido profundo... comenzó entonces a hablar, pero en voz muy baja, diciendo que yo conocía al Obispo Manziana. Era su amigo, un italiano. Estuvo en Dachau. Yo por entonces le había salvado la vida. Cuando volví de Dachau y me proponía comenzar mis viajes [internacionales], en esa época para un alemán era imposible traspasar la frontera alemana. Por entonces Manziana consiguió de Montini (más tarde Pablo VI) un pasaporte diplomático, y así pude realizar mis viajes al extranjero.

*Sí, le respondí, lo conozco bien.* El Papa dijo que él solía contar cosas muy elogiosas de mí. Y entonces expuso todo en particular. Y así finalizó la audiencia.

Luego se me acompañó hacia afuera, como el último. Afuera me esperaban muchos.

La audiencia fue el 22 de diciembre. El 23 de diciembre, el Cardenal Antoniutti tuvo una audiencia privada con el Papa. Volvió, me llamó (muy amablemente, no mediante interpósita persona sino directamente por teléfono) y me comunicó que había tenido una audiencia con el Papa y que prestara atención: El Papa me daba permiso para viajar a Alemania. Vale decir, por disposición directa y personal del Papa quedaba abolida la única restricción que aún seguía vigente por razones tácticas. Yo podía entonces viajar, pero recordando que estaba subordinado al obispo de Münster. Fue nuevamente un recurso diplomático habitual. Querían delegarles la responsabilidad a otras autoridades. Por lo tanto yo debía solucionar mis asuntos subordinado al obispo de Münster. Y después podría volver a Roma. Y como no me gusta tener mucho que ver con cuestiones diplomáticas, le pregunté enseguida: ¿Podía o debía volver? Pero en ese mismo momento pensé lo siguiente: *Tienes que hablar diplomáticamente*; y como él no me había entendido, agregué de inmediato: *Sí, sí, vuelvo ocho días después de la fiesta, de la fiesta de Epifanía.*

De esa manera quedó concluido el asunto.

¿Ya lo saben ahora? Esto debía ser para ustedes una pequeña recreación. De lo contrario les habría expuesto todo de manera mucho más sistemática.

## NOTAS

1. Entre el Prelado Ludwig Kaas (1891-1952) y el P. Kentenich se generó una amistad de toda la vida cuando ambos estuvieron bajo la misma bandera, en septiembre/octubre de 1916. Habían sido destinados al hospital militar de reserva de Tréveris, donde se desempeñaron hasta ser dados de baja. El Prelado Kaas se dedicó en primer lugar a la política y, en 1928, fue presidente del Partido católico popular. Desde 1933, y hasta el final de su vida, trabajó en la Curia romana.

2. La actual Congregación para la fe.

3. Por eso el decreto respectivo no fue un "Decretum laudis", sino un "Pro-decretum laudis".

4. Señalamos cuatro extensos documentos: la "Carta en torno del 20", de 1954; los "Apuntes de crónica", a partir de 1955; los "Apuntes de crónica para el archivo", a partir de 1957; y la "Carta al General", dirigida al P. Wilhelm Möhler, de 1956.

5. P. Adalbert Turowski, polaco, superior general de los palotinos de 1947 a 1953. El P. Kentenich mantuvo una voluminosa correspondencia con él. La carta más larga fue comenzada el 8.12.1952. Abarca 922 páginas en la edición de dos tomos del P. Heinrich Hug: Piedad sobria (t. 1) y Fe en la Divina Providencia (t.2).

6. P. Sebastian Tromp (1889 – 1975), jesuita holandés. En 1951 fue designado por el Santo Oficio visitador apostólico de la Obra de Schoenstatt. Desde el comienzo promovió (en colaboración con el General de los palotinos, el P. Wilhelm Möhler) la separación del P. Kentenich y la total anexión de Schoenstatt a la Obra palotina, lo que implícitamente significaba la negación de los elementos esenciales de Schoenstatt. Si bien el 3.8.1953 Pío XII dio por terminada la visitación, el P. Tromp siguió promoviendo su política contra Schoenstatt.

7. *Apologia pro vita mea* (comenzado el 11.2.1960), publicado con el título de "En ocasión de las bodas sacerdotales de oro", Sion Patris, 1985, 225 páginas.

8. Prelado Josef Schmitz (1900-1986), sacerdote diocesano de Münster y miembro del Movimiento de Schoenstatt desde su tiempo de seminarista. En Alemania era un reconocido sacerdote en el área de la pastoral de la mujer. Desde 1932, trabajó en la Asociación Central, en Düsseldorf. Luego de que ésta fuera disuelta por la Gestapo en 1939, fue asesor de las mujeres y madres en Münster. Cuando el P. Kentenich fundó en 1945 el Instituto de los sacerdotes diocesanos, designó al Prelado Schmitz como primer Rector general. El Obispo Keller lo liberó para esta tarea y el Prelado Schmitz se estableció, en 1952 en Marienau, Schoenstatt, y atendió también a la Liga y a la Federación de los sacerdotes diocesanos en calidad de presidente de la Federación. De ese modo fue el representante de la rama de los sacerdotes en la Presidencia General. En razón de los hechos mencionados arriba, a fines de noviembre de 1962 fue destituido. Con el fin del exilio del fundador, también el Prelado Schmitz fue rehabilitado y trabajó en Marienau para las ramas sacerdotales de Schoenstatt, hasta caer gravemente enfermo en 1984.

9. El Prelado Heinrich Roth fue asistente general de las Hermanas de María de Schoenstatt, con la aprobación del Santo Oficio. En razón de la tensa situación política, las Hermanas procuraron designar a un sacerdote benevolente que no perteneciera a Schoenstatt, temiendo que un schoenstattiano no recibiese la aprobación para ejercer ese cargo. También el Prelado Roth, quien en la Presidencia general representaba lealmente los intereses de las Hermanas, fue depuesto en marzo de 1962.

10. Augustin Cardenal Bea (1881-1968), jesuita, profesor de Antiguo Testamento y temporalmente provincial de su comunidad. En 1949 fue director del Instituto Bíblico de Roma y consultor del Santo Oficio; y en 1959, Cardenal. Durante el exilio del P. Kentenich, se ocupó de diferentes maneras con el caso de Schoenstatt, y trató de mediar.

circunstancias actuales nos ayudan a comprender mejor que se debe tratar de una confianza esclarecida y no de infantilismo o ingenuidad. Hoy, más que confianza, en virtud de la ley del péndulo, se enarbolan las banderas del pensamiento crítico, la exigencia de transparencia, la deconstrucción de realidades, la búsqueda de un perfeccionamiento técnico de las instituciones por encima de una renovación moral, todo esto muchas veces inspirado desde la desconfianza. El producto natural es la discordia, las enemistades, la fragmentación, el individualismo, la competencia y la soledad.

¿Cómo lograr renovar la cultura, se preguntaba el Padre? La respuesta suya fue el pensar orgánico, el cual sabe dar a cada realidad lo suyo, incluso a las que acabamos de mencionar y a la desconfianza misma. Sabe encontrar su lugar para el amor y la razón, para la emoción y el amor de la voluntad, para la naturaleza y la gracias, para Dios y sus creaturas, todo coexistiendo en una unidad que no es homogeneización, sino síntesis de partes originales, cada una de las cuales ocupa su lugar sin rebeldía, sin suplantación o anulación, sino con aceptación gozosa.

En esta síntesis existe un orden, en el cual la confianza es un elemento fundante y, bajo cierto aspecto, también fin de la educación humana. En efecto, debemos llegar a vivir en una inocencia esclarecida; una inocencia realista de quien confía que en el fondo “todo está bien”, porque tiene por Señor a un Padre que cuida de su hijo. Ahora, ésta no se alcanza sino en la experiencia de filialidad, que antes de poder experimentarse en la relación con Dios, se experimenta humanamente. Sin embargo, tener experiencias sanas de hijos es hoy muy difícil, porque se carece de padres con arraigo interior que puedan transmitir verdadera confianza a sus hijos. Pero esto no debe hacernos perder la esperanza. Cada cual, a pesar de las dificultades que encuentre en su propia vida, puede volver a hacer la experiencia de filialidad, porque incluso por encima de las carencias humanas, está Dios, como pilar inmovible y cercano. Esa fue la puerta por la que entró el Padre para sanar sus propias heridas. ¿La llave? Fe Práctica en la Divina Providencia. Así, la confianza en la providencia conduce a la filialidad y, ésta, a una experiencia de arraigo, todo lo cual permite vivir habitando un hogar. El poder conquistar una vivencia de hogar marcó profundamente al Padre Kentenich y deseaba que todos sus hijos espirituales pudieran realizar el camino que a él tanto le costó.

En este estado de inocencia la relación de filialidad es muy rica. Hay una relación con la autoridad gradada de manera perfectamente continua, comenzando por los padres, pasando por las diversas autoridades civiles y religiosas, hasta llegar a Dios. Esto nos recuerda la hermosa imagen de la escalera de Jacob (Gn 28, 11-19), por la que los ángeles de



Dios subían y bajaban. Cada peldaño, en la medida que está sano, ocupa su lugar, permitiendo este tránsito desde el cielo a la tierra y desde la tierra al cielo. Esta realidad del cielo en la tierra es aquello que quiso regalarnos nuestro Fundador, y que, recordando el paraíso en los orígenes de la humanidad, llamamos estado de inocencia. Podríamos agregar, para gusto del Fundador y de nosotros sus hijos, que la imagen de la escalera de Jacob se ha asociado en la tradición a María, como mediadora de gracias, como puente entre el mundo natural y sobrenatural, como el eslabón entre el cielo y la tierra.

En la confianza de quien vive por la fe, no hay espacio para la ingenuidad infantil. Más bien encontramos la decisión pensada y valiente de quien opta por confiar, en la medida que ha ido teniendo la experiencia de que Dios existe, es providente y sus planes son buenos. Parece importante profundizar en esta confianza esclarecida, para poder comprender la madurez cristiana. Sin ella, nos sumaremos, sin discernimiento, al impulso de rechazo, huida y denuncia que abunda hoy, porque en nuestra personalidad careceremos de las estructuras internas para impedirlo. No existirá en nuestro corazón algo a lo que abrazar, amar y confiarse, y esta debiera ser la principal y única conquista de la vida; con ella, “todo lo demás se dará por añadidura”. ▣

# En esta hora de balance: unidos en la verdad y en el amor

Todavía no se cumple ni un mes desde que apareciera el polémico reportaje en el que la historiadora y teóloga Alexandra von Teuffenbach, denunciaba haber encontrado documentos en los archivos vaticanos que comprometían la integridad moral del P. José Kentenich. Sin embargo, a muchos este tiempo nos ha parecido un año completo, sino más, caracterizado por desgaste emocional e intensa discusión. Incluso podríamos admitir que nunca habíamos leído tan rápidamente tantos estudios, documentos o cartas de Kentenich o contra Kentenich, ni reflexionado con tanto interés sobre el contenido de ciertos episodios históricos que hasta hace poco parecían piezas de museo: la visitación apostólica de Stein & Tromp, el exilio en Milwaukee, y la rehabilitación que habría recibido nuestro Fundador desde las autoridades romanas.

Ahora bien, debemos reconocer que, junto con esta sensación de vorágine, el episodio von Teuffenbach ha puesto al descubierto también nuestros lados más débiles como Familia de Schoenstatt. Parece ser que eso suele suceder en los momentos de crisis, que, ante la inestabilidad, aparece lo peor de nosotros. Me gustaría detenerme en tres de estos aspectos que conviene reparar, en vista precisamente de asumirlos como carga a transformar e instancia de crecimiento.

## La falta de preparación para un escrutinio desde afuera

En primer lugar, creo que esta crisis de acusaciones nos ha mostrado que no estábamos preparados para un escrutinio desde afuera, o de exigencia por información transparente. Si bien al principio señalamos que todos los documentos estaban depositados como parte del proceso de beatificación del P. Kentenich y que, por ende, habían recibido su *nihil obstat*, el asunto ahora parece más complejo, no sólo porque existe mucha documentación archivada en el Vaticano que hasta ahora no se conoce, sino que –más importante– porque nos hemos percatado de que en el Movimiento sólo contábamos con estudios fragmentarios de la historia de Schoenstatt, y que no teníamos una especie de catálogo completo de las obras de Kentenich, ni en papel, ni en digital. Los esfuerzos ingentes de estudiosos como la Hermana Herta Schlosser, P. Paul Vautier, o recientemente el P. Heinrich Hug, para editar los textos del P. Kentenich, habían estado destinado a producir manuscritos para uso interno, inaccesibles a la mayoría

## Ignacio Serrano del Pozo

Doctor en Filosofía y Director del Centro de Estudios Tomistas de la Universidad Santo Tomás en Santiago. Es laico, casado, padre de tres niños y miembro de la Federación de Hombres Chile. Además, se desempeña como profesor de religión y filosofía en el Colegio Sagrada Familia de Viña del Mar.



de los schoenstattianos, que sólo contábamos con algunos libros publicados y unas pocas colecciones de textos con estudios introductorios para uso general, como *Kentenich Reader* o *Durchblick in Texten* de Herbert King. Si a esto se suma que buena parte de la información que manejamos muchos de nosotros tampoco responde a estas lecturas – sino a lo que escuchamos en la última plática de la Hermana de María que conoció al Padre Fundador, o a la charla del asesor que se dio el trabajo de estudiar un poco más, para no decir lo que leímos en la fotocopia subrayada de un antiguo manual de formación–, el asunto de la desinformación cobra importancia. En términos escolares podríamos decir que en esta prueba que nos puso von Teuffenbach nos faltó material y nos faltó estudio. Así no es posible defender al Padre Fundador, ni podemos dar testimonio de su mensaje. Si hasta los primeros cristianos decidieron poner por escrito el acontecimiento de la venida de Jesucristo, “después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen” al decir de Lucas.

## La acentuación de un relato épico desde Schoenstatt

En segundo lugar, lo vivido nos ha mostrado que Schoenstatt aún padece el peso del “exilio” o un cierto síndrome del desterrado. Por razones que no vienen al caso, viví mi infancia lejos de Chile. En ese ambiente uno podía observar dos fenómenos interesantes en los expatriados: la idealización del país abandonado en un relato más mítico que verdadero, y un andar con cuidado para que no se descubriesen sus raíces ni su pasado... En Schoenstatt pasa algo análogo que ha marcado nuestro discurso, especialmente el de las generaciones que nos precedieron. Los 14 años de exilio que vivió el padre fundador nos han llevado a mirar más hacia atrás que hacia adelante, y nos han empujado a hacerlo con el tono épico de una víc-

tima cuyo desarrollo se vio truncado en una tierra extraña. Es algo semejante al lamento del pueblo hebreo cautivo en Babilonia. Esto es importante de considerar porque creo que las acusaciones de Alexandra von Teuffenbach no sacaron a la luz una especie de ocultamiento o engaño de parte de los padres de Schoenstatt o las Hermanas de María, como algunos piensan. Eso supondría una intencionalidad de encubrir que, al menos yo, no puedo creer que haya existido. En cambio, lo que sus denuncias han mostrado es más bien que en Schoenstatt durante mucho tiempo se privilegió el relato épico referido a las injusticias vividas por José Kentenich, antes que conocer verdades incómodas y opacas. Así, en la recreación del pasado se impuso más la lucha de un hombre profeta que debió enfrentar la incompreensión de la Iglesia preconciliar, que la acusación que realizó un grupo de mujeres frente el estilo de conducción del fundador o que el contenido de un decreto administrativo firmado por el Santo Oficio. Por eso nos duele tanto cuando alguien empieza a indicar aspectos menos glamorosos y más humanos de nuestra historia.

### **La desconfianza entre las comunidades**

En tercer lugar, además de falta de preparación y un exceso de épica, me parece que los últimos hechos han empezado a revelar otra de nuestras debilidades como familia, y quizás la más grave: la suspicacia. Y aquí no me refiero a las tensiones y resquemores que se han suscitado recientemente entre el grupo de los radicales que hace un llamado a una cruzada por reconquistar el buen nombre de Kentenich y la de aquellos indignados que reclaman transparencia total “caiga quien caiga”. Me refiero más bien a esa falta de comunicación y de confianza que late subyacentemente, y que se percibe entre la comunidad de las Hermanas de María y el Instituto de los Padres de Schoenstatt, entre los que pertenecen a Federación y los que componen los Institutos, entre un Schoenstatt de elite y uno de a pie, o entre el Schoenstatt alemán y el latino, por nombrar cuatro tensiones que no siempre hemos sabido resolver apropiadamente. Quizás es sólo una sensación personal, pero siento que todos estos grupos se miran mutuamente ahora como posibles responsables de lo que ha estado sucediendo, intentando dilucidar por qué von Teuffenbach ha causado tanto impacto.

De cara al futuro, cabe preguntarse ahora qué camino seguir para que la crisis vivida no nos destruya, sino que nos permita salir fortalecidos como Obra de Schoenstatt. En la misma línea de lo señalado, y recogiendo las voces de schoenstattianos de diversos contextos y mucho más lúcidos que uno, me atrevo a proponer tres senderos por los que se podría transitar:

**+ Coordinar un centro de Documentación y de Estudio sobre Kentenich.** En primer lugar, algo práctico: sería conveniente que el Presidio General pudiera coordinar un proceso de apertura de toda la obra kentenijiana. Me parece que una especie de centro de Documentación y de Estudio sobre Josef Kentenich con una biblioteca virtual en la que colaboren todas las comunidades sería un aporte muy apreciado. Aquí se podría contar con la obra completa en línea del Padre Fundador en alemán su idioma original (más adelante con traducciones a otros idiomas), y con prefacios y notas aclaratorias realizadas por un equipo multidisciplinarios de estudiosos. De esto modo toda la Familia sabría que la obra está disponible para quien la quiera consultar. En esta dirección, no cabe sino celebrar la apertura de los archivos de la Hermanas de María según decisión de su Superiora General, así como el esfuerzo del P. Juan Pablo Catoggio, en representación de la Presidencia General de Schoenstatt, por sacar a la luz textos claves con sus respectivas introducciones.

**+ Asumir la debilidad de nuestra historia.** En segundo lugar, algo más espiritual: parece fundamental asumir -como muchos lo han repetido- todos los claroscuros de la biografía del P. Kentenich. Pero no sólo de él, sino también de toda la Familia. Nada más sano que asumir nuestras vergüenzas y nuestros límites. Toda historia familiar tiene aspectos que no nos enorgullecen y hay nombres que nos gustaría borrar, pero eso no se puede hacer ni conviene realizar. Esa es nuestra historia, sobre la que Dios ha construido grandes cosas, valiéndose de débiles hombros de hombres y mujeres concretas, donde la existencia de cada uno cobra sentido. Recordemos que incluso la genealogía de Jesús referida por los sinópticos incluye el nombre de una prostituta de Jericó (Rahab) o de un politeísta como Taré el padre de Abraham.

**+ Unirse en la verdad y en el amor.** En tercer lugar, y quizás lo más relevante pero también los más difícil, es que como familia debemos mantenernos unidos, sin dar espacio a rencillas e intrigas que tantas divisiones producen. Entiendo que hay muchas desconfianzas justificadas, y creo aún más, muchas de ellas son responsabilidad del propio Padre Fundador que le dijo a cada comunidad que tenía el derecho de primogenitura, que era su era su predilecta o que él hubiese pertenecido a ella... En la hora presente debemos superar esa etapa, con oración y capital de gracia; han pasado los años, hemos crecido y ahora nuestro “padre común” nos necesita unidos. Él ha sido acusado y requiere el apoyo mancomunado de todos sus hijos. Por lo demás, esa fue su petición sacerdotal de hace 110 años: *“Concede, Dios mío, que todos los espíritus se unan en la verdad y todos los corazones en el amor”.* ▣

# El Padre Kentenich y la transparencia

## Algunas claves para leer adecuadamente lo que nos está pasando

Las entrevistas a la teóloga e historiadora Alexandra von Teuffenbach que mencionan ciertos entredichos sobre la persona del padre José Kentenich se han percibido como un torpedo bajo la línea de flotación en el Movimiento de Schoenstatt. Estas reacciones van desde la creencia de que comprometen seriamente la causa de beatificación de nuestro fundador, hasta el cuestionamiento de la pedagogía y espiritualidad del movimiento. Es decir, quedaría en suspensión el derecho a nuestra existencia carismática hasta nuevo aviso.

En una columna anterior mencioné la importancia de considerar el Pretexto, Texto y Contexto en el cual el padre Kentenich decía o hacía tal o cual cuestión. Además mencioné que era clave examinar críticamente cuatro conceptos que estaban muy vigentes en nuestra mentalidad y atmósfera psíquica actual. Estos eran **transparencia, presentismo, reversionismo y el tema generacional**. En dicha columna los desarrollé muy sucintamente, por lo que ahora me gustaría ahondar en el tema de la transparencia y entregar algunas claves para leer lo que nos está ocurriendo correctamente. En lo sucesivo, desarrollaré los otros puntos en próximas columnas, y así no cansar al lector.

En nuestra sociedad actual, en el último tiempo se ha consagrado como un derecho irrenunciable el transitar rápidamente a una sociedad de la **transparencia**, término que hoy domina la discusión pública como, tal vez, ningún otro,

### Cristian León

Pertenece al Movimiento desde 1991. Actualmente es miembro del Curso 2 de la Federación de Hombres Chile. Es arquitecto y licenciado en estética PUC y magister y doctor en historia del arte, UPO Sevilla. También es vocero de la Fundación Voces Católicas.



según afirma el filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han. Sus defensores aducen que es la medida correcta para evitar secretismos, corrupciones y redes de protección en el mundo de la empresa privada como en los poderes del Estado. La Iglesia no escapó de su escrutinio debido a la ola de abusos de poder de sus clérigos, ya sea en sus versiones de abusos de autoridad, de consciencia y de carácter sexual. Todo esto trajo un costo altísimo a los modelos económicos de corte liberal, a las democracias del mundo libre y a la institución eclesial. Su costo más alto y patético es la irrelevancia en que cayeron los consejos y opiniones de sus clérigos y sus cuerpos episcopales, frente a una sociedad sorda y anestesiada a su mirada. Se ha hablado de hacer *accountability* en la Iglesia, es decir, definir una forma óptima de trabajar en dicha organización. Pero quiero poner en perspectiva algunos alcances de la transparencia que debemos tener presente.

Muchos miembros del Movimiento, que estaban genuinamente sorprendidos por este balde de agua fría, argumentaron que fueron sorprendidos ingratamente con los dichos de la teóloga en cuestión. Otros, al parecer, sabían, o al menos manejaban cierta información, y no se sintieron sorprendidos en lo absoluto, o al menos lo manejaron con prudencia y sin escándalo. Por tanto, estaban los que no sabían y fueron sorprendidos; estaban los que sabían algo y lo lamentaron, y estaban los que sabían más, pidieron disculpas y se comprometieron a contar la verdad, dentro de la información que tenían a mano.

Lo que hay hasta el momento es una crítica, fuera del tiempo y del espacio, de una ceremonia privada del Instituto de las Hermanas de María denominada *Kindesexam*, un examen de filialidad, que practicaba el Padre Kentenich en forma libre a las Hermanas de María, siempre en presencia de la Superiora de dicha comunidad. El Padre Kentenich lo explica como una repetición original del examen de amor y humildad, que a San Pedro le hiciera



el Señor al ser nombrado primado. Es la flor y el fruto de una educación del amor a través de largos años, en base a cuatro preguntas. En dicha ceremonia habría habido una quinta pregunta a una Hermana en particular, la cual se habría sentido ofendida y avergonzada porque habría tenido una connotación sexual. Esto habría ocurrido a fines de los 40's o a comienzos de los 50's. De esto se habría enterado el obispo visitador Sebastian Tromp en entrevista con las Hermanas de María dentro del contexto de la visitación apostólica encargado por el Santo Oficio a la obra de Schoenstatt (*actual Congregación para la doctrina de la fe*). Junto con ello se nos ha dicho ahora que las causas del exilio del fundador a Milwaukee durante catorce años fueron por un conjunto de cuatro causas:

1. **La iglesia no entendió Schoenstatt, su terminología** que motivó la *epístola perlonga* del 31 de mayo.
2. **El tema con las Hermanas**, su relación con ellas y sus acusaciones de abuso de conciencia y sexual.
3. **La relación con los sacerdotes diocesanos schoenstattianos**, que querían fundar parroquias de Schoenstatt en Alemania.
4. **Todos los problemas que tuvo con los Palatinos**, que comienzan en 1916 y en el que el Padre Kentenich reinterpreta a Pallotti en términos schoenstattianos.

Eso es más o menos una síntesis de la información que hoy se maneja y que es de público conocimiento. Y saber esto ha despertado diversas sensibilidades, suspicacias e interpretaciones. A partir de lo que se ha dicho y mostrado en documentos da la impresión que no es mucho más lo que se sabe. Habrá que esperar lo que se encuentra en los archivos vaticanos.

Mientras tanto sería válido despejar la pregunta de si previo a este "escándalo" era necesario saber estas cuatro causales a todo miembro del Movimiento nada más de entrada por pertenecer a él o al menos si había documentos disponibles para acceder a ellas. Aquí al parecer hay 3 alternativas: transparencia total, revelación progresiva y ocultamiento premeditado.

Al menos el propio Padre José Kentenich nos arroja algunas luces en el libro central de la espiritualidad schoenstattiana como es el *Hacia el Padre* escrito durante el campo de concentración de Dachau (1942-1945) en la oración *Séquese mi diestra*, estrofa 584:

*Lo que hacia afuera  
no pueda aumentar su honra,  
siempre me guardaré de publicarlo;  
sobre ello extiendo  
un manto de silencio  
y lo expío  
con una vida de santidad.*



*Sea Dios mi testigo:  
Séquese mi diestra,  
Schoenstatt,  
si de ti me olvido.*

Por otro lado, los textos neotestamentarios son abundantes en mostrar como Jesús se va revelando paulatinamente a sus discípulos. Al principio pregunta a los suyos "¿Quién dice la gente que soy yo?" (Lc. 9 y Mt. 16), ninguno de ellos sabe con quién está hasta que Pedro aventura: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Vivo". Más tarde en el Monte Tabor vendrá la Transfiguración de Cristo, donde se manifiesta como verdadero Dios a sólo 3 de sus 12 discípulos, señalado en los tres sinópticos (Mt. 17, Mc. 9 y Lc. 9) ordenando expresamente a estos: "No cuenten a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado". No es hasta la última Cena, en el Evangelio de Juan donde Cristo hace una referencia explícita de su persona y su misión (Jn.13 a 17).

También nuestra experiencia familiar revela situaciones parecidas. ¿Cuándo es el momento adecuado para decirle el origen a alguno de nuestros hijos que es adoptado? ¿Cuándo le decimos a nuestros hijos que uno de sus padres fue infiel a su cónyuge en determinado momento de su vida? Algunos podrán aducir que desde siempre, otros

en cambio dirán que cuando los receptores estén preparados y maduros para recibir la noticia. Pero al parecer lo que sí estaría claro es que nunca podemos ocultar el “secreto”. Pero debemos aceptar que según las dinámicas propias al interior de las comunidades y su particular y privado discernimiento deben ellas “elegir” cuando revelar aquellos temas y siempre desde la mirada de si aporta saberlo, si aumenta la honra o ayuda a la vida de las otras comunidades.

Y tensando más el arco... ¿En virtud de esa supuesta transparencia, los sacerdotes podrían en un futuro estar obligados a violar el secreto de confesión? Asimismo ¿las comunidades estarían obligadas a exponer sus costumbres y ritos privados al escrutinio público?

Quiero finalizar exponiendo algunas ideas del citado Byung-Chul Han en su libro *La sociedad de la transparencia* (Herder, 2013). Las acciones se tornan transparentes cuando se hacen operacionales, cuando se someten a los procesos de cálculo, dirección y control. El tiempo se convierte en transparente cuando se revela como la sucesión de un presente disponible. La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual, como sólo lo desprovisto de cualidad puede ser. Debemos tener cuidado de que la transparencia total es también una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. También tiene un rasgo totalitario: “Una nueva palabra para la uniformación: la transparencia”. Esta exige en nombre de esa misma transparencia un total abandono de la esfera privada, con el propósito de conducir a una comunicación transparente.

Pensemos en que el mismo Freud –quien no era un santo de la devoción del Padre Kentenich, afirmaba que el propio hombre ni siquiera para sí mismo es transparente. El yo niega precisamente lo que el inconsciente afirma y apetece sin límites. El “ello” permanece en gran medida oculta al yo (Han, p. 15). Quiero dejar por sentado entonces, que tanto transparencia total como revelación progresiva son absolutamente discernibles y posibles, respetando la vida interna de las comunidades. Incluso el ocultamiento es más que discutible. El poeta chileno Eduardo Anguita nos recuerda que “*hay cosas por las cuales es bello callar*”. Defiendo entonces el derecho al legítimo secreto.

Querer saber es orgánico, querer saberlo todo porque así debe ser no lo es. El Pecado original radica precisamente ahí, cuando la serpiente le dice a Eva: “...sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era (...) codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos” (Gén.3, 5-7). Con la



El P. José Kentenich en Roma.

total transparencia el mundo se hace más desvergonzado y desnudo.

No obstante el evangelio dice que la verdad nos hará libres (cfr. Jn. 8, 32), pues bien transparencia y verdad no son idénticas. Más información o una acumulación de información por sí sola no es ninguna verdad. Le falta la dirección, a saber, el sentido. La hiperinformación y la hipercomunicación dan testimonio de la falta de verdad, e incluso de la falta de ser. Más información, más comunicación no elimina la fundamental imprecisión del todo. Más bien la agrava. Los invito a pensar en ello. ▣

No necesitas salir de tu casa para ir al banco.



WEB



APP

Por tu salud y tranquilidad, prefiere Santander.cl o nuestra App Santander Chile.

#QuédateEnCasa

 **Santander**<sup>®</sup>

Todos. Juntos. Ahora.

Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en [www.cmfchile.cl](http://www.cmfchile.cl)

# Hemos recibido un regalo inesperado

Es difícil hablar de regalos y oportunidades en este tiempo, porque a primera vista no hay nada semejante a eso. Pareciera que estuviéramos acorralados por las circunstancias de manera evidente. El fenómeno de convulsión social acontecida en octubre del año pasado puso de relieve un conjunto de fenómenos dolorosos que estaban agitando en las aguas profundas de la patria, que ya no podían ser contenidos. Eso hizo remecer las seguridades de muchos y puso en jaque más de algún paradigma con el que iluminábamos nuestra forma de vida. La mayoría de los procesos asociados a este fenómeno confluyeron en un mismo derrotero: la necesidad de hacer un plebiscito.

Antes de esa experiencia, y por casi 15 años, estábamos exigidos por el drama de nuestra propia iglesia, por el tema de los abusos sexuales y de poder o por las consecuencias de la suplantación de conciencia. Temáticas que también acontecieron, en alguna medida, en nuestras propias filas. Por la relevancia del tema tuvimos encuentros, se escribieron cartas y se generaron algunas brechas que aún permanecen abiertas.

A contar de marzo de este año fuimos azotados por un fenómeno global: una pandemia. Ni en nuestros sueños más estrambóticos hubiésemos imaginado que en un tiempo de conquistas tecnológicas y de una evolución sostenida en el desarrollo del conocimiento científico, seríamos afectados por un virus sin control. Naciones en encierro, comunidades amenazadas, economías en caída libre, retroceso de años en materia de crecimiento han sido, entre otros, los efectos del fenómeno.

Temas nacionales y mundiales entraron a escena con consecuencias que no son elementales y que dejan el porvenir con puntos suspensivos.

Hace unas semanas llegó el artículo de la doctora Teuffenbach, que incorporó un conflicto más a la escena; que insospechadamente hizo impacto en un terreno más sensible: el terreno de nuestra privacidad, de nuestras opciones personales. Con las revelaciones ahí declaradas se extendió un manto de duda sobre nuestra historia, sobre la figura del Padre Kentenich y sobre las comunidades que recibieron de manera directa su legado, lo que removió seguridades y certezas y suscitó un sinnúmero de reacciones y de sentimientos de mucha intensidad, que hicieron temblar nuestra propia tierra. Ante todo, se despertó en muchos una sensación de contrariedad y desilusión, por el hecho de que las bases de la historia no estaban completas.

Es relevante destacar todo lo que aconteció a continuación: se escribieron comunicados, que de

**Gonzalo Durán Jara**

Miembro de la Federación de familias.  
Rancaguino.  
Profesor de filosofía.



alguna forma no lograban en un inicio resolver la hondura del conflicto suscitado. Con el paso de los días fueron dándose mayores niveles de conciencia y de discernimiento, lo que permitió que los comunicados oficiales fuesen más atingentes. Paralelo a ello, desde el mundo de las ramas, de las federaciones, un conjunto de laicos fue escribiendo y compartiendo sus propias reflexiones y críticas. También desde los institutos, desde la vida consagrada se hicieron reflexiones, entrevistas, videos, escritos testimoniales y prédicas; lo que completó el panorama global. Resultado de todo ello, y a la luz de las visiones y perspectivas de cada quién, se tendieron a generar tres tipos de reacción: algo de defensa; algo de oposición crítica; y algo de ambas. Los chats de las comunidades se rebalsaron, se suscitaron tensiones, se provocaron ciertos quiebres generacionales en la forma de interpretar el fenómeno. Ante la tensión surgida emergieron llamados a la unidad y al cuidado de la forma. Finalmente, como corolario, se decidió desde la arquidiócesis de Tréveris la conformación de una comisión para que se enfrentase a la historia a partir de un contacto directo con los documentos que se abrieron en el Vaticano. De alguna forma emergió un acuerdo de base respecto a la necesidad de buscar la verdad. El futuro quedó claramente en suspenso.

El propósito del presente artículo es proponer una forma de mirar nuestros conflictos. Y no podemos no hacerlo, porque las vivencias que hemos tenido hace mucho tiempo, nos tienen fatigados de manera evidente.

Si se pudiese escribir la historia humana, desde la perspectiva de las personas que han sabido salir adelante en medio de encrucijadas y experiencias extremas, podríamos hablar de hombres, de mujeres, de pequeñas comunidades, que supieron salir adelante en el contexto de la adversidad, a partir de ciertas actitudes extraordinarias. Mi interés es compartir algunas de ellas, en el contexto de nuestras propias dificultades.

Aunque el futuro sea incierto, y los resultados de los procesos actuales que hemos descrito estén en suspenso, hay un factor que puede hacer

la diferencia: definir quiénes queremos ser en un escenario que no podemos predecir. Eso nos saca de la pasividad y del espíritu que se paraliza por el impacto, y nos mueve hacia la fecundidad de la libertad y las decisiones fundamentales. Visto de esta forma, en una segunda mirada, los acontecimientos que nos resultan amenazantes pueden esconder un regalo inesperado.

### **Emanciparse del mundo para mirar con amplitud**

La influencia del pensamiento de Scheler permitió a Frankl vislumbrar el modo en cómo las personas pueden mantenerse de pie con un sentido superior en la mente, en escenarios adversos donde no es posible casi ninguna opción (campos de concentración). Tal modo tiene que ver con la posibilidad que tiene el hombre de salir de la realidad (emanciparse de ella), para poder verla libremente desde fuera, y decidir la actitud con la que quiere enfrentarla.

Para Frankl la experiencia indica que el hombre no pierde su capacidad de elección en ninguna circunstancia, por más compleja que ésta sea. Pues en todas las circunstancias el hombre puede llegar a responder con dignidad y estatura, cuando es capaz de recobrar su propio ser. La pregunta por el sentido, según Frankl, es el resultado de la acción de repliegue (de salida) y de la experiencia de libertad que ella genera. De esta forma, la vida del mundo vista desde fuera asume una personalidad propia que es capaz de desafiar y preguntar. Ante esa realidad el hombre debe responder con escucha y claridad interior, para poder captar la naturaleza del desafío que la vida le plantea.

En nuestro caso es fundamental, como medida inicial, salirnos del plano de las primeras reacciones, para apreciar la realidad que nos apremia desde una altura distinta o desde una hondura más fecunda. Esto permite ver el tejido más íntimo que tienen los acontecimientos, y analizarlos en planos distintos. Para Edith Stein (Doctora de la Iglesia), el lugar desde donde debemos mirar es el *alma del alma*, aquel espacio íntimo en donde nos sentamos a conversar con el Señor, para observar la vida junto a Él: para evaluar, para compartir los pensamientos, sopesar las emociones, para discernir y para definir acciones valiosas que nos permitan crecer y transformar la realidad.

Gracias a la distancia, podemos ser capaces de volver a mirar el artículo que nos generó impacto sin desacreditarlo en, y sin d primera instancia y sin dudar tampoco de las competencias profesionales de la autora. Debemos tomar altura y mirar con objetividad: qué dice el artículo, cuáles son sus bases, cuáles sus implicancias, cuáles son sus preguntas. Hecho eso, nada impide desarrollar un diálogo crítico, en el que podamos expresar opi-



niones divergentes. Cuando un documento científico es publicado, está sometido al análisis global de una comunidad de especialistas.

También podemos mirar los sentimientos diversos que tal hecho ha generado en la familia, especialmente en Chile. No podemos pretender aplastar los sentimientos, por más intensos o complejos que estos sean. Los sentimientos se escuchan, se acogen de alguna forma. Sólo así es posible leerlos y ver las causas o los fenómenos que los suscitan. A veces el llamar espontáneamente a la unidad y a la armonía familiar para sostenernos fraternalmente en estos tiempos, puede ser una forma pasiva de aplacamiento o de infantilización. Hay muchos expertos en crisis que sostienen que inhibir un conflicto, puede alejar cualquier posibilidad de resolverlo. Por lo tanto, a los sentimientos, a las emociones de todos, hay que darles tiempo.

A veces afirmar una teoría como el principio de las tensiones creadoras puede ser sólo una aseveración teórica. Porque a la hora de vivenciar un conflicto que nos fractura o fracciona, se nos puede generar una irremediable ansiedad por resolver rápido cualquier problema. Si somos auténticos y fieles con nuestras convicciones, para poder constatar la fecundidad creadora de una tensión, debemos estar dispuestos a vivir dolores de parto.

¿Qué más podemos ver con distancia?

Es claro, desde mi perspectiva, que la vivencia de conflicto que hemos experimentado logró remover algo que estaba latente hace décadas: una vida que buscaba espacios de expresión, compuesta de nudos, de búsquedas o de preguntas abiertas. De lo contrario, el grado de conflictividad actual no sería tan agudo y penetrante. Vale la pena decir que somos una familia que, en términos de desarrollo, está con signos de adolescencia (no llevamos muchos años en la historia). Fundamentalmente porque sus integrantes han crecido y tienen un mayor nivel de conciencia, de autonomía, de pensamiento propio y una profunda necesidad de sacar los velos del pasado para afirmar o configurar la identidad futura. Por eso en la mayoría de nuestras comunidades pueden existir tensiones o discordancias entre las distintas generaciones que las componen, por formas distintas de mirar la realidad, o por los distintos lenguajes con los que se comunican. A modo de ejemplo, no era costumbre que cartas o reflexiones oficiales generaran réplicas o incluso confrontaciones; eso ya acontece hace años. El peor de los errores sería no comprender este escenario y reducirlo a simplificaciones que nos muevan hacia la uniformidad del pensamiento y la alienación de las conductas. Una simplificación concreta es establecer que las generaciones nuevas no entienden Schoenstatt y que sólo generan dolor y división en la familia; con ellos

se podría correr el peligro de perder el carisma. También es una simplificación que las generaciones nuevas consideren a los mayores como gente dependiente espiritualmente, como personas básicas que no han comprendido la evolución social y los nuevos conceptos; con ellos se corre el peligro del estancamiento. Un escenario así se podría tornar crítico, al límite de que nos podría llevar a la peor de las barbaries: la que se consuela cuando ruedan las cabezas. Por eso decir que “la puerta es ancha”, es un signo que expresa sólo una violencia simplista. Por eso hay que superar cualquier tentación de reducir el debate actual a una discordia entre fieles y traidores, cercanos y lejanos, como si nos correspondiera a nosotros juzgar qué es el trigo y qué la cizaña. La oportunidad de mirar un fenómeno con la riqueza de las perspectivas individuales y de cada comunidad permite abrirnos paso al diálogo intergeneracional. En una familia que bordea la adolescencia sus miembros tienen que aprender a mirarse con respeto y a reconocer el inmenso valor que cada uno representa. Unos y otros tenemos mucho en lo que podemos crecer, fundamentalmente porque nuestras perspectivas no pueden abarcar toda la realidad. En todos puede haber signos de verdad. Una persona de espíritu generoso siempre se da una vuelta más larga por la realidad, antes de emitir un juicio.

## ¿Qué queremos preguntarle a la historia?

El filósofo inglés R. G. Collingwood, en su libro *La idea de la historia* afirma que, para sumergirnos en la historia, debemos preguntarnos primero qué es lo que queremos saber; qué concepto queremos aplicar; con qué mirada queremos llegar. Para Collingwood el historiador de *tijeras y engrudo*, sólo mira pasivamente la historia, deja que las fuentes hablen, para después recortar y pegar; y con ello, agregar algunas conclusiones. Distinto es el caso del historiador científico, que primero formula una hipótesis y las preguntas fundamentales en las que ella se expresa. De esta forma, se contacta con los hechos, con las fuentes, para conversar y encontrar significados especiales que le permitan resolver sus interrogantes.

Traigo a colación este pensamiento, para darle significado a un punto inicial. Si estamos mirando desde fuera con mayor altura ¿Qué queremos preguntarle a la historia? ¿Nos interesa el recorte y el engrudo? ¿O nos importa dialogar con la historia con las preguntas que representan nuestros intereses y preocupaciones? Si nos damos una vuelta larga por las causas que han suscitado un torbellino de sentimientos, podemos encontrar tópicos distintos, vivencias especiales, dolores de características diversas, que nos pueden ayudar a generar preguntas para poder enfrentar la historia.

Algunas causas dicen relación con la sensación de que la historia de Schoenstatt anterior al exilio está incompleta. No se trata de establecer aquí que los relatos que se han contado sean falsos, sino más bien relativos, en el sentido que no dan una explicación cabal de todas las circunstancias que estuvieron en juego. Lo que genera una consecuencia compleja respecto a la percepción de la verdad: no percibirla plenamente. Y cuando eso ocurre se puede afectar significativamente a las personas que han definido su vida, sus decisiones y sus opciones religiosas, a partir del relato histórico heredado. Y de eso nos tenemos que hacer cargo. Por lo tanto, si nos conectamos con la historia, muy probablemente se requerirá un contacto directo con los distintos tipos de fuente y de hechos, para conversar e interactuar con ellos; y en lo posible, con toda la libertad del mundo.

Otras causas dicen relación directa con la persona del Padre Kentenich. Aquí las preguntas que pueden surgir, para conversar con la historia que rodea al Padre, tienen que ser claras y explícitas. Sabemos que hay mucha gente que está agobiada por sentimientos encontrados. Sabemos que el cariño genuino de muchos ha suscitado defensas inmediatas respecto al fundador, expresadas en conductas de fidelidad y de séquito. Sabemos que para otros la figura del Padre Kentenich se ha desdibujado de manera inmediata, lo que ha provocado un desapego evidente, y una severa crítica a su figura y a su desempeño.

### **Un ejemplo para interactuar con la historia con preguntas previas**

El tópico que más inquietud, crítica y confrontación ha generado, es el relativo al rito del niño, relacionado especialmente con la pregunta por todos conocida. Ha habido dos formas de acceso, sin punto intermedio, para interpretar este hecho. Para algunos el Padre Kentenich actuó movido por una buena intención, que tenía como objetivo que la hermana en cuestión se sintiera querida y valorada por Dios de manera completa, lo que podría ayudarle a sanar la mirada que tenía sobre sí misma. Cuando se ha intentado explicar repetidas veces este evento, se ha puesto un acento unilateral en la buena disposición del Padre y en la nobleza de su iniciativa. Si no fue entendido, fue por las dificultades psicológicas de la hermana, o tal vez por las manipulaciones del mismo visitador, que sacó este punto de contexto.

Aquí hay dos puntos implicados que vale la pena considerar. Por una parte, a primera vista, hay una mujer que se sintió incómoda o vulnerada. Se ha llegado a afirmar en algunas instancias que sostener esta apreciación es fruto de la sensibilidad del tiempo presente respecto al tema de los abusos. Aquí debemos decir que lo que ha

regalado el último decenio en materia de prevención de abusos, es un enorme aprendizaje, especialmente en materia de respeto a la integridad de los menores y de respeto radical a la dignidad de la mujer. Fenómeno que no ha despertado una hipersensibilidad, sino más bien la sensibilidad que corresponde. La anterior sensibilidad era precaria y miope. Por lo tanto, ¿Podemos mirar a una mujer de décadas atrás, con esta nueva sensibilidad? Es cierto que hay muchos elementos de la historia que responden a un contexto, y que posiblemente no podemos juzgarlos con criterios presentes. Lo que no cierto es que tal aseveración sea absoluta; sólo es válido en algunos aspectos. Porque hay otras dinámicas que no responden sólo a contextos. Por eso en los tiempos de sanación de la memoria en la Alemania posterior al nazismo, hubo que volver a mirar eventos trágicos y críticos más allá del contexto; porque entre otras cosas asesinar a 6.000.000 de judíos no era un hecho inevitable. Sólo se logró mayor conciencia porque se juzgó la historia social y política con nuevos conceptos que pudieron, finalmente, generar arrepentimiento, perdón y nuevos compromisos, para no permitir que en contextos semejantes del futuro se repitiesen las mismas respuestas. Por eso, y por tanto más, podemos decir con responsabilidad, que la hermana en cuestión tuvo una vivencia de dolor, o de incomodidad, o de vulneración, que merece nuestro respeto. Sin embargo, en las consideraciones que ha habido sobre este tema, la hermana ha tendido a ser invisibilizada.

El segundo punto implicado dice relación con la imagen que tenemos del Padre Kentenich, al respecto de su actuación en esta materia. Quisiera aquí decir algo personal. Yo quiero entrañablemente al Padre Kentenich; forma parte de mi vida. No obstante, tengo una mirada completamente natural de su figura. Puedo ser capaz de mirarlo en sus logros y conquistas, de apreciarlo en sus renunciaciones y sacrificios, de admirarlo en su santidad; y también de considerarlo en su precariedad, en su condición errática; incluso en las luces y sombras de su pensamiento. Eso lo hace querible, porque habiendo sido sólo un hombre, habiendo vivido la orfandad, el despojo y el descrédito, fue capaz de estar a la altura de lo que Dios le pedía. Por ello, puedo decir abiertamente que, respecto al tema de la hermana afectada, hay intenciones en el Padre Kentenich de las que no puedo dudar; pero también puedo decir que cometió un error de importancia. Hay dos principios que me mueven a decir algo así, y los aprendí como schoenstattiano: primero que la vida empieza desde donde está el otro. Eso implica que siempre resulta significativo reconocer el valor que se agita en las personas (sus intereses, sus anhelos, sus penas, sus preguntas). Por ello, si la hermana quedó impactada, hay

un sentimiento del cual el maestro o el pastor se debe hacer cargo; no basta haber tenido una buena intención. El segundo principio dice que, para poder crecer en la vida, necesitamos tener una sana disconformidad con nosotros mismos; vale decir, tenemos que someternos a nuestra propia crítica, más que justificarnos. Por eso, evaluar los efectos de una conducta es un paso fundamental.

Todo lo anterior lo pongo como ejemplo, para comprender la relevancia de las preguntas e inquietudes con las que podemos conversar con la historia. Los hechos y nuestra interacción con ellos nos mostrarán texturas, envergaduras y tejidos más finos, que sin duda nos ayudarán a decidir, a reelaborar, a ratificar o a profundizar, según sean nuestros intereses y opciones.

El contexto siempre será importante, pero relativo. De hecho, una de las cosas que más hemos valorado del Padre Kentenich es haber luchado por sus ideales en contextos adversos, ante los cuales no siguió una conducta predecible e irremediable. Por eso fue señero, profético y audaz. Por lo tanto, si somos consecuentes con esto, no podemos de buenas a primeras ocupar el argumento de la inevitabilidad del contexto, como un recurso para justificar conductas que son, a lo menos, discutibles.

### Una difícil decisión

Una de las tareas más complejas que tenemos en nuestras manos es ayudar al trabajo de la comisión con serena, activa, e imparcial actitud. En este aspecto, uno de los principales principios que ilumina el liderazgo, según el propio Padre Kentenich, es que el pastor no busca protagonismo, no está en el centro; antes bien, se debe hacer dispensable para que la vida de los suyos crezca. Esto implica, desde mi perspectiva, resolver un dilema que es de difícil resolución: ¿Miraremos esta realidad desde la altura junto al Padre Kentenich? ¿O debemos poner al Padre en la realidad, para poder mirarlo objetivamente, en diálogo con el tiempo, con los hechos, con las demás personas? Me inclino a pensar dos cosas. Primero, que hay que poner al Padre en el centro de nuestro análisis, con independencia afectiva, como un signo responsable de neutralidad.

Segundo, me anima una convicción muy arraigada. El mismo Padre Kentenich valoraba la libertad de las personas y su discernimiento de conciencia. Por eso la relevancia de que tomemos una decisión responsable.

Por lo demás, el Padre Kentenich pide en varias ocasiones, en el contexto de su carta *Apologia pro vita mea*, la oportunidad de defenderse. Si es así, no podemos hacer que él cumpla un rol de juez y parte en nuestras propias conciencias e investigaciones.



Creo que cada quién debe decidir al respecto de este tema.

### La Coronación

Hace semanas atrás se realizó la tan esperada coronación. Uno de los puntos esenciales que se determinó fue la necesidad de la conversión. Apelo a esto para terminar esta reflexión. Sin conversión no hay transformación posible. Ni mucho menos una solución respecto a lo que hoy nos interpela. La actitud más sincera del hijo de Dios que quiere cambiar es una amorosa humildad; sólo así puede dejarse guiar y llenar por Él. Si tenemos nuestro propio yo saturado de visiones triunfalistas y de perspectivas de victoriosidad, no le damos espacio al Señor. La Mater es el mejor de los ejemplos cuando se trata de disponibilidad y apertura interior. Que ella nos enseñe a vivir este tiempo fuera de toda soberbia y de todo afán de protagonismo, y que el Espíritu Santo ilumine el camino que transitemos, para vivirlo en comunidad. Sólo así podremos descubrir el regalo que se nos ha dado.

La comisión que se constituirá no entregará resultados antes de dos años. Por eso, para que este tiempo venidero no se constituya en un espacio de espera tensa y pasiva, hay que otorgarle un sentido. Un espíritu animado por la conversión siempre logrará encontrar un fin, una luz y una forma para poder caminar por los caminos de Dios, aunque sean pedregosos. ▣

# El Hogar de María en tiempos de pandemia

PAOLA BECERRA C. / COORD. PROGRAMAS SOCIALES HOGAR DE MARÍA

**L**a Pandemia nos ha dejado inmersos en un contexto sanitario histórico donde nuestras dinámicas de socialización se han visto reestructuradas constantemente a nivel personal y colectivo.

Como Proyecto de la Fundación San José / Hermanas de María de Schoenstatt, hemos vivido día a día dichas reestructuraciones en el modo en que nos comunicamos y coordinamos con diversos voluntarios y ejecutores de muchas actividades que han surgido sobre la marcha, las cuales han sido hermosamente desafiantes y nos han invitado a ser un “Hogar de María” para todos quienes necesiten de la protección y cobijo de nuestra Madre.

Antes de la Pandemia, el Hogar de María ubicado en Villa O’higgins de la población Santa Julia, La Florida, Santiago, funcionaba como un Comedor Social para las personas en condición de calle, donde de lunes a viernes se entregaban alrededor de 70 almuerzos diarios en un ambiente lleno de dignidad, respeto y gratitud. Luego, con la llegada del coronavirus el Comedor tuvo que cerrar su espacio por condiciones de seguridad sanitaria.

Pese a esto, no nos quedamos de brazos cruzados, sino que rápidamente gracias a la gestión de la nueva modalidad del teletrabajo, comenzábamos con fuerza reuniones de coordinación por Zoom, conversábamos y gestionábamos vía telefónica, whatsapp y correo nuevas iniciativas que se podían gestar gracias a donaciones de particulares que sin dudarlo se contactaron con nosotros para colaborar.

La entrega de almuerzos en el Comedor, se transformó en un “delivery solidario”, reformulando la entrega de alimentación de lunes a viernes hacia los lugares de la calle donde se emplazan los usuarios del Hogar. Y además, colaborando con las ollas solidarias que se están gestando en el sector.

Actualmente, llevamos más de 100 almuerzos diarios a quienes más lo necesitan en la calle. Esto, no lo hemos hecho solos, sino que, hemos trabajado con nuestros vecinos más cercanos; las Parroquias San Vicente de Paul y Santa Cruz de Mayo, con sus Párrocos el P. Francisco Javier Manterola y el P. Francisco Cruz, quienes han colaborado energicamente junto a los voluntarios de sus Parroquias en el traslado de los almuerzos y muchas veces, también, han ayudado a cubrir diversas labores que se necesitan en el Hogar.

Gracias a esta colaboración y trabajo conjunto, cada Parroquia pudo identificar en su sector a personas de la tercera edad que necesitaban almuerzos en sus casas, ya que dadas las circunstancias, la comida estaba escaseando. También, ampliamos la



mirada hacia Peñalolén, donde la Parroquia Cristo Nuestro Redentor junto al P. Orlando Torres pudimos identificar a un grupo de familias del sector que también necesitaban almuerzos para alivianar su diario vivir y disfrutar de una comida llena de amor.

Gracias a estos datos, nació el Programa de Almuerzos Solidarios para la Tercera Edad y Familia, donde todos los martes se destinan aproximadamente 50 bandejas de comida (equivalentes a 250 porciones) provenientes de voluntarios de Lo Barnechea quienes con mucha dedicación, cocinan los almuerzos en sus casas que luego son destinados a La Florida y Peñalolén. Este Programa ha demostrado que en tiempos de Pandemia se pueden crear instancias de ayuda al prójimo inesperadas, así nos revelan nuestros voluntarios de “delivery”, quienes nos relatan la emoción de los abuelitos y familias beneficiadas al recibir esta donación llena de cariño que a veces se acompaña de un rico postre y siempre con un lindo mensaje escrito por parte de quien cocina.

En los tiempos que vivimos actualmente y en tiempos futuros, tratamos de replicar la obra de promoción humana que llevó a cabo la Hna. M. Adelfonsis, cuando dio inicio al Hogar de María. Su labor social, educativa, pastoral y apostólica que comenzaba en la época de los 70’ nos inspira para seguir creando instancias y Programas de Vínculo y Acompañamiento para la comunidad que con tanta alegría continúan recordando su legado.

La invitación hoy entonces, es a escuchar y actuar en base a las voces del tiempo, dándole una resignificación al Coronavirus, que nos transformemos en una pandemia de amor y solidaridad para otros, que ayudemos y aportemos desde la espiritualidad, voluntariado y/o donaciones para que el distanciamiento social sólo sea para protegernos del contagio y no para distanciarnos del otro que sufre.

Si quieres tener más información en detalle sobre la labor del Hogar de María o quieres ser parte de las donaciones, comunícate a: [psociales.fsanjose@hermanasdemaria.cl](mailto:psociales.fsanjose@hermanasdemaria.cl) 

# Un 16 de julio diferente ¡La Fiesta no se posterga y será mejor!

P. CARLOS COX

**iC** ómo celebrar una fiesta popular que congrega a miles de peregrinos a lo largo de Chile, con nuestros santuarios cerrados? Esa fue la inquietud que tuvieron que abordar los equipos de la Pastoral de Santuarios de muchos lugares, como La Tirana, el Santuario Nacional de Maipú, el Sagrario de la Catedral de Santiago, así como los bailes religiosos de gran parte del país y las cofradías y comunidades carmelitanas.

La decisión fue unánime: ¡La Fiesta no se posterga y será mejor! La Virgen del Carmen se conquistó este feriado nacional en el año 2007; gracias a la fuerza del amor a Ella para poder expresarle el cariño y el seguimiento al Señor.

Lentamente fue madurando una gran convicción. Si no la podemos visitar peregrinando a sus Santuarios, Ella nos visitara en nuestras casas transformando cada hogar en un santuario. Comenzaron entonces durante la Novena de preparación a circular muchas grabaciones y videos hechas en hogares, capillas, Parroquias ... y emitidas por varias plataformas. La Conferencia Episcopal recogió algunas de estas manifestaciones “digitales”, que suplían los encuentros “presenciales” y las difundió

## “Contigo, Virgen del Carmen, juntos en el camino”

Los Obispos de Chile animaron a vivir este tiempo junto a la Virgen y así fortalecer nuestro compromiso con Chile en esta hora difícil, de nuestra historia. Su mensaje titulado **“Contigo, Virgen del Carmen, juntos en el camino”**, devela cómo la Virgen ha caminado con nosotros. Nos recuerdan que *“... desde los albores de la patria, los padres fundadores confiaron la vida de Chile a la “Carmelita”, o la “Chinita”, como cariñosamente la llamamos”. Nos animaron a seguir siendo parte de esa “tradición preciosa de la piedad popular que se sigue transmitiendo de una generación a otra, y que forma parte del alma de la nación”. Ella está caminando ahora con nosotros: “ella toma la mano de cada persona enferma, acompaña y reconforta a los adultos mayores... A todos, la Virgen del Carmen nos abraza y al oído nos susurra que Jesús siempre está con nosotros y nunca nos abandona”. Culmina diciéndole: “Contigo, Virgen del Carmen, juntos en este camino, hoy te confiamos lo que somos, lo que tenemos y lo que vivimos. Porque sabemos que en las noches tormentosas sabiamente alumbras el camino, hoy te decimos: ... contigo nos ofrecemos a Él, para que sobre Chile extienda los brazos salvadores de su cruz y la esperanza de su resurrección”.*

Este año, María del Carmen bajó de sus Santuarios y lugares de veneración para estar con nosotros, especialmente con los más necesitados, haciendo que cada casa, cada hogar, cada uno que vio y vibró, vivió a través de las redes sociales pueda decir: **“Contigo, Virgen del Carmen, juntos en el camino, tendemos la mano para servir a Chile, Amén”.**



por todo Chile a través del “especial web: Virgen del Carmen”: <http://iglesia.cl/especiales/virgendelcarmen2020/Index.php>.

Muy notables fueron unas pequeñas cápsulas de las Camareras del Carmen del Sagrario de la Catedral de Santiago y las transmisiones de las celebraciones desde La Tirana. En forma bellísima y genial se mostraba cómo la imagen de la Virgen “salía” desde el Santuario de la Tirana y “bajaba” para visitar las casas de sus hijos en Iquique. Allí cada Familia la esperaba, le abría la puerta y la invitaba a pasar e instalarse en un altar bellamente preparado y adornado especialmente. Impactante fue el video de la Despedida de la Fiesta. Tomada desde una altura se veía la ciudad de Iquique iluminada por bengalas y fuegos artificiales que subían hacia el cielo para mostrar el cariño y la devoción del pueblo chileno por Ella.

El P. Raúl Arcila nos testimonia su experiencia en el Santuario Nacional de Maipú: “En el día de la Virgen del Carmen la Misa por Chile, presidida por nuestro arzobispo, Monseñor Celestino Aós, constituyó un momento culminante de las celebraciones de la Carmelita, en que se expresó la devoción de los peregrinos a la Virgen del Carmen.

Mi impresión personal, es que ante la imposibilidad de peregrinar a Maipú, se despertó la creatividad, el esfuerzo y la generosidad de las comunidades parroquiales y del Santuario para que la Virgen ‘saliera por la redes sociales’ a visitar a los hijos que no podían llegar hasta Ella, para acogerlos con sus necesidades y entregarles a su Hijo Jesucristo, fuente de vida, de esperanza y de fe ante las dificultades de la pandemia que enfrentamos y los desafíos que aparecen hacia el futuro y el desarrollo de nuestro país. Una vez más, la Virgen escucha el clamor de su pueblo que le implora su intercesión, como en la hora de la Independencia de Chile, diciéndole: Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, salva a tu pueblo que clama a ti”.

# Murió la Hna. Reginitas, especialmente querida en Montahue

HNA. JIMENA ALLIENDE

En el transcurso de 14 semanas, han partido siete Hermanas de María. El 28 de julio fue el turno de la Hna. Reginitas, estrechamente unida al Santuario de Montahue, desde que era solo bosque, terreno y río. Muere cuando la Familia penquista se prepara a celebrar los 50 años del Santuario. En la introducción de la Eucaristía de funeral se dijo:

(...) La Hna. M. Reginitas nació el 18 de octubre de 1923 en Deubach Kr, Bad- Mergentheim Württemberg en una familia de seis hermanos. Después de la etapa escolar estudió Educación para el hogar y luego enfermería de niños. Trabajó en su profesión, pero pronto murió su madre y debió ocuparse del cuidado de la familia. Ingresó a nuestro Instituto en abril de 1948 en un curso de 57 novicias. Era la época de pos guerra que exigía duros sacrificios y con serias dificultades para conseguir alimento. Pero eso les confirmó su gran anhelo que expresaron en el lema: *“que surja la pequeña María que por su entrega heroica a la Alianza de Amor glorifica al Padre”*. ¡Gloria Patris! El Padre Fundador estaba de viaje por Sud América, pero supo de su mundo de ideales y mantuvo contacto epistolar, cartas que son una verdadera herencia.

Viajó a Chile el 13 de enero de 1951 junto con la Hna. Brígida. Aquí, en Bellavista estaba el P. Kantenich dictando un terciado a la comunidad de los padres palotinos. No lo habían visto nunca, pero ya había un vínculo. En una oportunidad les dio como tarea que la humanidad vuelva a reconocer a Dios como Padre colaborando en la forjación de una Familia y de un Schoenstatt que todo conduce hacia el Padre. Desde 1951 a 2007 vivió en Concepción con un breve intervalo de cinco años en Madrid, España. El 2007 fue trasladada a Bellavista y en 2015 pasó a formar parte de la Casa de Hermanas mayores, donde terminó su vida a los 96 años.

Llegó a Chile, una tierra lejana, del que no sabía más que producía salitre, pues periódicamente le llegaban a su padre, sacos de este mineral para sus campos. Al año ya estaba en Concepción y ese pasó a ser su terruño más querido después de su patria natal. Primero trabajó en la Protectora de la Infancia. En marzo de 1969 la Hna. M. Regina comenzó con el primer Jardín Infantil en Concepción para ayudar a la subsistencia de la pequeña comunidad y se dedicó a la formación integral de los niños y sus familias por muchos años. Primero en el centro de la ciudad y más tarde en Montahue. Varias generaciones aún recuerdan sus enseñanzas y el don para recordar los nombres, incluso, los personajes que habían caracterizado en su niñez. Dicen que tenía un sobresaliente carisma para tratar a los niños.

Al interior de la comunidad, la Hna. Reginitas era una hermana muy querida. Fraternal, alegre y solidaria. Gozadora de la vida y gran sentido del humor. Hasta cuando ya no pudieron sus fuerzas físicas, siempre estuvo colaborando donde la requirieran en los trabajos de la casa, en ayudas personales a las hermanas, etc. Le gustaba dar alegría regalando sus artesanías y manualidades para lo que tenía mucha facilidad y dotes artísticos. Agradecía hasta el más pequeño gesto de cariño que recibía con la oración. Era una hermana orante, devota de San José y de las almas del purgatorio, a quienes les encomendaba las grandes intenciones con mucho éxito.



Sin embargo, hablar de la Hna. Regina, como la llamaba la gente, es hablar del santuario de Montahue. Por él se entregó con todo su amor y sus fuerzas por casi cuarenta años, desde sus inicios, por allá por los años 60 cuando sólo existía el terreno donde se construiría más tarde el trono de la Reina en ese “lugar de salvación”, según el significado en mapudungun de la palabra Montahue. El santuario fue su preocupación primera en todo sentido, con capital de gracias y del que se cuenta con monedas.

Nada era demasiado para ella cuando se trataba de la mantención y heroseamiento del lugar, tanto al interior como los alrededores del santuario, pues decía que la Casa de la Mater debería ser siempre digna para que la Madre y Reina pudiera acoger a sus hijos. Era incansable en conseguir recursos materiales dentro y fuera del país, reunir bienhechores y dedicarles mucho tiempo en gratitud, a través de momentos de oración y encuentros naturales y sobrenaturales.

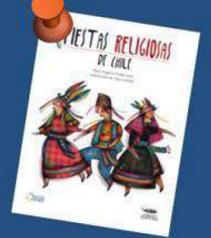
Este rasgo de entrega total por el terruño, así lo destaca ya la crónica de las Hermanas del año 1970 donde se lee: *“Regina no conoce ni cansancio, ni miedo ni vergüenza cuando se trata de conseguir dinero para el santuario. Así, por ejemplo, organizó un té con sus apoderados y señoras del Movimiento, a beneficio de las obras de construcción cobrando un valor algo elevado, pero explicando con mucha amabilidad que era para un gran beneficio. Hizo, según ella, un contrato con la Mater, el Padre y las almas del purgatorio y tuvo un excelente resultado recaudando más allá de lo deseado”*. Hasta ahí la crónica. Así, también, consiguió 4.500 ladrillos de una empresa, rezando como capital de gracias, 4.500 confíos pidiendo a la Mater que tocara el corazón del posible donante y lo logró. Era tenaz y perseverante en sus metas. Lo que acompañaba con mucha oración. Podía pasar largas horas en oración en el santuario.

De ella se podía decir lo que el fundador decía de sí mismo. *“Quien me busque me encontrará en el santuario”*. Y así era. Siempre estaba a disposición de quien la buscara, para escuchar, orientar, rezar por y con ellos. Era amable y cercana, tenía una gran capacidad para acoger a los peregrinos a quienes gustaba catequizar sobre las gracias del santuario y la alianza de amor con la Mater. En más de una ocasión manifestó que le habría gustado morir a la sombra del santuario, como FUNDAMENTO VIVO, ideal del mismo. A quien quisiera escucharla se encargaba de adentrarlo en el ideal del santuario y le ayudaba a profundizar el significado de ser fundamento vivo en la vida diaria, dando todo por la misión de Schoenstatt. Se sabía de memoria el himno de Montahue y lo cantaba con mucha fuerza y fue quizás la última melodía que le escuchamos entonar, tan arraigada estaba su alma allá en el sur. Cerca de los cincuenta años de Montahue, podemos ofrecerla como un don de gratitud para ese jubileo. ▣

Despachos  
a todo  
Chile

Ingresa a  
[www.patris.cl](http://www.patris.cl) y  
encuentra el  
libro que buscas

Puedes  
hacer  
tu pedido  
al teléfono  
+56  
994382188



LOS CHOCLOS  
MÁS DULCES



[www.tunichechile.cl](http://www.tunichechile.cl)